

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
 JOSE EMILIO GONZALEZ  
 FACULTAD DE HUMANIDADES  
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
 RECINTO DE RIO PIEDRA, COMEDIA FAMOSA,

TITULADA

# DE LO VIVO A LO PINTADO,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

## PERSONAS.

EL REY FERNANDO.  
 EL INFANTE.  
 EL CONDE OTAVIO, *viejo*.  
 EL MARQUÉS.  
 EL BARON, *gracioso*.

EL PRÍNCIPE LUDOVICO  
 CARLINO.  
 LISBELLA.  
 LAURA, *su hermana*.

OTAVIA.  
 JULIA.  
 UN MAYORDOMO.  
 UN SECRETARIO.

UN CABALLERO.  
 DAMAS.  
 MÚSICOS.  
 CRIADOS.  
 ACOMPAÑAMIENTO.

## JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY FERNANDO, EL  
 CONDE OTAVIO, *viejo*, y ACOMPA-  
 ÑAMIENTO.

REY.  
 Volvedme, Conde, á abrazar;  
 Ya os vuelve á Nápoles Dios.

CONDE.  
 Vuestro soy.

REY.  
 Solo por vos,  
 Conde, me huelgo heredar.  
 Ya soy rey, ya con vos reino;  
 Que si en Nápoles no os viera,  
 Aunque soy rey, rey no fuera,  
 Y así me sobrara el reino.  
 Ya murió mi padre, ya  
 Os da digna confianza  
 Mi amistad, si á la privanza  
 Este nombre se le da.  
 Mandad y reinad conmigo,  
 Porque yo no os he llamado  
 A que seáis mi criado,  
 Sino á que seáis mi amigo.  
 ¿Cómo os ha ido en Milan,  
 En este destierro?

CONDE.  
 Bien,  
 Porque, como en vos me ven,  
 Por vos á mí honor me dan.  
 La ciudad es apacible,  
 Como grande y populosa,  
 Y hácela su lago hermosa,  
 Por quien no pierde imposible.

REY.  
 ¿Sus principes?

CONDE.  
 Son amables,  
 Y dos mil gustos me han hecho.

DD. C. DE L.—I.

REY.  
 Vuestro generoso pecho  
 Los haria tan afables;  
 ¿Y su duquesa?

CONDE.  
 Es tratar  
 De su divino valor  
 Ofensa; y así, Señor,  
 La venero con callar.  
 Sus virtudes generosas  
 Las alabo y reverencio  
 Con la deidad del silencio,  
 Como sus partes gloriosas.  
 Angel es toda, y despues  
 Del mundo milagro y palma;  
 Todo su cuerpo es un alma,  
 Su alma toda almas es.

REY.  
 Pagais como agradecido;  
 Por eso os estimo y amo.

CONDE.  
 Antes sus partes infamo.

REY.  
 Bien lo habeis encarecido.

CONDE.  
 Pues en aque-ta ocasion  
 Sea el pincel elocuente,  
 Hablando, aunque mudamente.

(*Descubre un criado á Lisbella en el  
 retrato, cubierta con un tafetan.*)

REY.  
 ¿Qué divina perfeccion!  
 Aunque elocuente y sábio,  
 Alma le dió tu labio;  
 En la voz divertidos,  
 No vieron su hermosura los oídos,  
 Mas ya soy todo antojos  
 Con la primera voz que dió á los ojos.  
 ¡Válgame Dios! No creo  
 Que es copia la que veo;  
 Angel es animado,

O el mismo original de que es traslado;  
 Tanto mueve y admira,  
 Que hace que se confunda la mentira.  
 No pudo esta belleza  
 Formar naturaleza,  
 Sin darle parte el cielo;  
 Con poder soberano la dió al suelo,  
 Que tanta valentía  
 Desmiente cuanto engendra y cuanto  
 Sin hablar está hablando, [cria;  
 Sin ver está mirando,  
 Y si hablara y si viera,  
 La admiracion entonces desmintiera;  
 Que si viera y hablara,  
 Ni valentía fuera ni admirara.  
 Ya, Conde, me avergüenzo,  
 Pues sabiendo que es lienzo,  
 Como deidad le trato.  
 Y viendo que es mentira y que es re-  
 Persuadirme no quiero, [trato,  
 Pues con alma le adoro y lo venero,  
 Conde, mucho es Lisbella,  
 Y para encarecella  
 Esta sombra es bastante,  
 Luz es de este horror sin semejante,  
 Y si admira y asombra,  
 ¿Qué hará la misma luz, si esta es la  
 Si no fueras mi amigo, [sombra?  
 Disgustarme contigo  
 Pudiera, Conde, agora,  
 Pues negándome el sol, me das la au-  
 Amor te lo perdona, [rora;  
 Pues la vienes á dar cuando se pone.  
 Si en este sol te arañas,  
 ¿Por qué me lo encubrias?  
 Sobrando tanta estrella,  
 Tarde es la que me das, no aurora he-  
 Pues en sus luces puras [lla,  
 A buenas noches quedo, y quedo á es-  
 Imposible belleza, [curas.  
 En eterna tristeza  
 Se bañe mi alegría,  
 Pues pudiendo ser mia, no sola mia,  
 Pues salís á poneros,  
 Cuando en brazos del alba llego á veros.

JPT  
 80/11/01  
 19/02/1970  
 MC

1080540

mdr315  
 C-1

CONDE.  
Pues ¿por qué llegó tarde?

REY.  
Porque cuando el sol arde  
Partió á Francia mi hermano  
A darle á Rosimunda la fe y mano  
De mi esposa, y sospecho  
Que el casamiento, Conde, ha de estar  
Que en acción semejante, [hecho;  
Cuidadoso el Infante,  
Todo lo habrá dispuesto,  
Gallardo, liberal; y así, por esto  
Siento el haber perdido  
La divina ambición que me has traído.  
¡Ay singular belleza!

CONDE.  
Por ventura su alteza  
No habrá los casamientos  
Efectuado, y logres tus intentos.

REY.  
¡Ay Conde! si así fuera, [ra.  
Dueño del mundo á esta deidad bicie-

CONDE.  
Con tu nuevo deseo,  
Vaya á Francia un correo.

REY.  
¡Divino pensamiento!  
Ay, amigo, despáchalo al momento,  
Para que no lo trate,  
Y si estuviere hecho, lo dilate.

CONDE.  
Voy á escribillo.

REY.  
Envía  
Quien los pasos del sol mida en su día,  
O envía mis deseos;  
Que de plomo imagino los correos.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.  
Llevarémos el retrato.

REY.  
Del cielo apartarme quieres;  
Podrá decir, Marqués, que eres  
A mis favores ingrato.

MARQUÉS.  
Solo de agradarte irato.

REY.  
Si eso pretendiendo estás,  
En nada me agradarás  
Mas que en seguir mis antojos,  
Haciendo que de mis ojos  
No esté apartado jamás.

MARQUÉS.  
Si tiene de ser así,  
En tu cámara estará.

REY.  
No, que abrazarme podrá;  
Póngale, Marqués, aquí,  
Sobre esta puerta, y á mí  
Por él, en su lumbrera pura,  
Me hallará el que me procura,  
Viendo que su sombra soy,  
Y que, como sombra, estoy  
A espaldas de la hermosura.

(Pongan el retrato sobre la puerta.)

MARQUÉS.  
Ya está puesto.

REY.  
Antes podéis  
Decir que el sol ha salido.

MARQUÉS.  
Poco la has aparecido.

REY.  
Amigo, razón seuela;

Descubrílos cuando paséis,  
Postráos á mujer tan bella.

Sale UN CABALLERO.

CABALLERO.  
El Consejo aguarda.

REY.  
Aquella  
Es para salir y entrar;  
Que esta puerta es solo altar  
Donde se adora Lisbella.  
(Vanse.)

Salen EL INFANTE y EL BARON, de camino.

BARON.  
Viniedo con mal despacho,  
¿Quieres entrar con tal prisa?

INFANTE.  
Sí, Baron; porque son siempre  
De viento las malas nuevas,  
Y como malas las traigo,  
Vengo con tal ligereza.

BARON.  
Los disgustos calzan pluma  
En bocas de gente.

INFANTE.  
Deja  
Cosas, Baron, que no importan  
Cuando vuelvo á la presencia  
De mi hermano sin haber  
Bodas que tanto desea  
Efectuado.

BARON.  
Ese miedo  
Y ese disgusto y tristeza  
Aquí venían mas bien  
Cuando casado le hubieras.  
¿Eso dices? ¿Tu no sabes,  
Aunque al revés te parezca,  
El bien que te has hecho? ¿Hay cosa  
Mas insultrible y mas liera  
Que condenarse un cuitado  
A una cama y á una mesa  
Con una eterna mujer,  
Siendo tempestad si es gruesa,  
Y siendo aleznia si es flaca,  
Y siendo infierno si es necia?  
Pues si acierta á ser demonio,  
Que es lo mismo que ser vieja,  
Quien con ella, Infante, come  
Y quien con ella se acuesta,  
Pasa plaza de calvario,  
Formado de calaveras.

INFANTE.  
Cuantos discurren culpando  
Esta union, Baron, no aciertan,  
Porque no hay cosa tan santa,  
Tan dulce, tan justa y buena,  
Como el matrimonio.

BARON.  
Yo  
No me meto con la Iglesia;  
En las calidades hablo  
De las mujeres.

INFANTE.  
Ni en ellas  
Has de hablar; que en los señores,  
Baron, viene á ser hajeza  
Todo lo que no es honrallas.

BARON.  
Pues si este vínculo apruchas  
Tanto aquí, ¿cómo dejaste  
Ofendida á la Princesa,  
Cuando por tí despreciaba  
A tu hermano, y con ternezas  
Y lágrimas te pedía  
Que te casaras con ella?

INFANTE.  
Por ser leal á mi hermano,  
Y cuando fuera la reina  
De Francia, como es infanta,  
Con ella lo mismo hiciera;  
Que la lealtad con los reyes  
Es alma de la nobleza;  
Y así, si á mí me faltara,  
Sería mayor la ofensa;  
Mas entremos, pues está  
El antecámara abierta.  
Mas; válgame Dios!

BARON.  
¿Qué has visto?

INFANTE.  
Un áspid entre las yerbas,  
Un veneno en vaso de oro,  
Una paz que está de guerra,  
Una amistad que es fingida,  
Una traicion lisoujera,  
Un sol que enciende y abrasa,  
Una libertad que yerra.  
Y al fin, he visto una copia  
De la mas rara belleza.

BARON.  
¿La belleza es tantas cosas?

INFANTE.  
Cuando por los ojos entra  
Fingida á matar el alma,  
¿Qué quieres, Baron, que sea?

BARON.  
Excomunion.

INFANTE.  
Llega, amigo.

BARON.  
¿Tú quieres, Señor, hacerla  
De participantes?

INFANTE.  
Mira  
De la mujer mas perfecta  
Que ha visto la admiracion  
La copia, que al sol afrenta.

BARON.  
No es mala.

INFANTE.  
Amor te maldiga;  
¿Eso dices?

BARON.  
Tú quisieras  
Que dijera que es un ángel,  
Una alba, un sol, que despierta  
En flores, lamiendo rosas  
Y perdigando azucenas,  
Y otros desatinos varios,  
Hipérbolos de poetas  
Y aniautes, mas yo no quiero;  
Pues sin ambages y arengas,  
Diciendo, Señor, no es mala,  
Vengo á decirte que es buena.

INFANTE.  
Cuando por modos extraños  
Esta hermosura encarezcas,  
Quedarás corto.

BARON.  
¿Que es tanta?

INFANTE.  
Forma infinitas ideas,  
Y imagina en todas juntas  
Las bellezas que en la tierra  
Han sido en tantas edades  
Honor de naturaleza.  
Que todas vienen á ser  
Un átomo en su presencia;  
Tan grande es la majestad  
De la copia que contemplas.

BARON.  
¡Ah, quién alcanzara agora  
Las locuciones modernas,

DE LO VIVO A LO PINTADO.

Que llaman cultas! que aquí  
A la copia le dijera  
Mil bernardinas.

INFANTE.  
Perdido

Estoy.

BARON.  
Y jes bien que te pierdas,  
Dejando una infanta viva  
En una plutura muerta?

INFANTE.  
Si toda es alma, mal dices,  
Y mas cuando ves en ella  
La mia.

BARON.  
¿Dónde la tiene?

INFANTE.  
En su original, envuelta  
En lagrimas y suspiros.

BARON.  
¿Ya está tan manida y tierna?

INFANTE.  
Amor es hijo del rayo,  
Y lo imita en la violencia.  
¿Quién sera esta admiracion  
De admiraciones compuesta?  
Mas sin duda es querubin,  
(Que á defender esta puerta  
Bajó de su jerarquía.

BARON.  
Antes será alabardera,  
Puede la guarda la haces,  
Y es de la guarda tudesca;  
Y así, vendra á ser demonio  
La que ves.

INFANTE.  
Tengo de verla,  
Sabiedo quien es, aunque  
A mi pretension opuestas  
Tierra y mares...

BARON.  
Plega á Dios  
Que no encuentres una almeja.

Sale EL CONDE OTAVIO.

CONDE.  
Señor, bien venido.

INFANTE.  
¿Oh Conde!

¿En Nápoles?

CONDE.  
A servirlos.

INFANTE.  
Esconde, amor, mis suspiros,  
Y mis lagrimas esconde.

CONDE.  
¿Señor Baron?

BARON.  
Corresponde  
Al mio vuestro deseo;  
Gracias al cielo, que os veo  
En Nápoles.

CONDE.  
Vuestra alteza

¿Cómo viene?

INFANTE.  
Con tristeza.

CONDE. (Ap.)  
Esto es que le halló el correo.

INFANTE.  
Por negociar no tan bien  
Como deseaba yo.

CONDE.  
Si la ocasion se perdió,  
A mi descuido le déu  
La culpa.

BARON.  
Modos preven  
Retóricos.

INFANTE.  
De tu humor  
Quisiera estar.

BARON.  
El temor  
Con lo retórico apruebas;  
Que con él las malas nuevas  
Se recibirán mejor.

CONDE.  
Ya sale su majestad.

Sale EL REY y CRIADOS.

INFANTE.  
Dame, Señor, vuestra mano.

BARON.  
Y á mi vuestros piés.

REY.  
Hermano  
Baron, los brazos me dad.  
Vos del suelo os levantad.  
¿Cómo negociado habéis?

INFANTE.  
En mis ojos lo veréis.

CONDE. (Ap.)  
No llegó á tiempo el correo.

REY.  
Ya, hermano, lo veo, y veo  
La disculpa que tenéis.

INFANTE.  
Señor, ya sabéis que yo,  
Con vuestro gusto y contento,  
Solicito vuestro aumento.

REY.  
(Ap. En Francia al fin me casó)  
Infante, si se perdió  
La ocasion, la suerte es mia.

INFANTE.  
Yo con la pena venia.

REY.  
Esa pena es para mí;  
Pues el desdichado fui,  
Vos trocaldá en alegría.

BARON.  
Por eso su alteza deja  
Los conciertos por pensar  
Que te daba rejalgá  
En darte esposa hermeja.

INFANTE.  
Baron, los donaires deja;  
La principal ocasion  
Es haber el de Aragon  
Antes el suyo tratado.

REY.  
Luego ¿no quedo casado?

INFANTE.  
Esas mis tristezas son.

REY.  
Y esos mis gustos mayores.  
Dame tus brazos, Infante,  
Porque nueva semejante  
Pide tan tiernos favores.  
Mi gloria, hermano, no ignores;  
Duque en Milan me verán;  
Que en ella este sol me dan.

BARON.  
Eso, Señor, trocar es  
Por un serafin francés  
Un serafin de Milan.

REY.  
Llega á ver esta belleza,  
Que, siendo pálida sombra,

La intima hermosura asombra  
Y adinira á naturaleza.

INFANTE.  
Ya á mi primera tristeza  
Otra en sepultura porlla,  
Y á estas siguen las que habla  
En quantos tristes causó  
La desdicha que en mi halló  
Su antipoda el alegría.

REY.  
Esta es la Duquesa hermosa  
De Milan, esta es Lisabella,  
Que el cielo quiere que en ella  
Gane tan divina esposa.  
Y así, hermano, á la gloriosa  
Conclusion del casamiento  
Te has de partir al momento,  
Y vaya el Baron contigo;  
Que en su buen gusto consigo  
La gloria de lo que intento.  
Luego has de partirte, Infante,  
Pues ya ha llegado tu gente  
(Que amor las horas desuiente  
En pretension semejante.  
En tu majestad se espanta  
(Luz de la grandeza nra)  
Toda Italia y Lombardia,  
Y sin limite jamas,  
Vean que eres tu el que vas,  
Y que soy yo el que te envia.  
Mis guarda-joyas te ofrecen  
Las piedras de mas decoro,  
Que, encarceladas en oro,  
Amagos del sol parecen;  
Al mayo las flores crecen,  
Las libreas y colores,  
Lisonjas de mis amores,  
Siendo bizarro y gentil,  
Tu verde y pomposo abril,  
Y tus criados sus flores.  
Conde, esta jornada esté  
Al momento apercebida,  
Y cuanto imagine y pida  
A mi hermano se la dé.

INFANTE.  
Luego, Señor, partiré  
A servirlos y á matarme.

REY.  
Id con Dios, sin abrazarme.

INFANTE.  
¿Señor!

REY.  
Ved que el pecho os fio,  
Y que á Milan os envío,  
Y que os envío á casarme. (Vase)

INFANTE.  
¿Qué dices desto?

BARON.  
Que ya  
Plazas de casamenteros  
Podemos pedir.

INFANTE.  
¿Oh señores

Rigores!

BARON.  
¿Qué es esto?

INFANTE.  
Esta

El amor, que asaltos da  
Al valor y á la paciencia,  
Resistiendo mi obediencia.

BARON.  
Y ¿cuya ha de ser la gloria?

INFANTE.  
Mia, porque esta vitoria  
Consiste en la resistencia.  
Belleza, que falsamente  
Me habéis engañado aquí,

Pues la piedad que en vos vi  
Ha sido gloria aparente,  
Falsa sois, pues de repente  
Os veo ingrata y trocada;  
Mas en la puerta clavada  
Estáis por falsa sin duda,  
Pues balagais siendo muda,  
Y malais siendo pintada.  
De vuestro rigor se advierta  
Ser estulto, pues formando  
Enigmas, estáis matando,  
Copia muda y sombra muerta.  
Con alma llegué á esa puerta,  
Y quitado me la habeis:  
No hay alma que no robeis,  
Y por tanto triunfo y palma,  
Siendo pintura sin alma,  
Son almas cuantas teneis.  
Aunque cuando llegué á veros,  
Luego prometí buscaros,  
Hoy voy, belleza, á ganaros,  
Y hoy voy, belleza, á perderos;  
Aunque dejar de quereros  
Es imposible, mi hermano,  
Poderoso y soberano,  
Quiere que lleve cortés  
El amor entre los pies  
Y la lealtad en la mano.

BARON.

¿Has hecho tú exclamación?

INFANTE.

Ay amigo! ¿qué he de hacer?  
Que ha comenzado á perder  
La paciencia la razón.

BARON.

Castigos del cielo son,  
Pues no tuviste piedad  
De su hermosura.

INFANTE.

Acabad  
Conmigo, envidia y rigor.

BARON.

A Milan vas con amor.

INFANTE.

A Milan voy con lealtad.  
(Vase.)

Sale EL PRÍNCIPE LUDOVICO.

PRÍNCIPE.

Márgenes de esmeraldas,  
Lisonjas deste río,  
Que, transparente y frío,  
Guarnece de cristales esta falda,  
Apercebid amores,  
Porque Lisbella baja á daros flores;  
Permitid que en mis brazos  
Os imite, Lisbella, en tejer lazos.  
(Cantan los músicos.)

MÚSICO 1.º

¿Quién es la que, haciendo auroras  
Y del monte majestad...

MÚSICO 2.º

La Diana destas selvas,  
Y el milagro de Milan.

Salen LISBELLA, LAURA Y OTAVIA.

LISBELLA.

¿Tan cruel, Príncipe, soy?

PRÍNCIPE.

Los montes lo están diciendo.

LISBELLA.

De que lo digan me ofendo,  
Cuando en vuestro voto estoy.

PRÍNCIPE.

Como yo, prima, os adoro,  
Y misos los montes son

Tienen de mí compasión;  
Y así, cantan cuando lloro.  
Cuanto ves y cuanto pisas,  
Mis penas te están diciendo,  
Las fuentes con dulce estruendo,  
Y el río con blandas risas.  
Con voces los ruiseñores,  
Con mudo sentir las piedras,  
Con tiernos lazos las hiedras,  
Y con perfumes las flores.  
Todo lo que callo yo  
Lo están diciendo por mí,  
Todos te piden un sí.

LISBELLA.

Pues todos lleven un no.

PRÍNCIPE.

Por favor he de estimar  
Desden tan averiguado;  
Que aunque es un no el que me has da-  
Ya me has comenzado á dar. (do,

LAURA.

Príncipe, las esperanzas  
Triunfos del amor han sido;  
Que en las empresas gloriosas  
No hay gloria si no hay mártirios.  
Esa pesadumbre hermosa  
De diamantes y zafiros,  
Con capítulos de estrellas,  
Es de estos ejemplos libro.  
Opreso el sol entre montes  
De pardas nubes se ha visto,  
Y después dellas se escapa  
Mas resplandeciente y limpio.  
De sombras baña la noche  
Al día, de luz ceñido,  
Y della sale la aurora  
Entre azucenas y lirios.  
Las plantas entre los bielos  
Fingen garzotas de vidrio,  
Y después verdes parecen  
Del mayo penachos rizos.  
Todo desconsuelo tiene  
Su compasión y su alivio;  
Que dulces fines no hubiera,  
Si se temieran principios  
La perseverancia es alma  
Del premio, pues conseguillo  
Suele el que sufre y espera.  
Harto, Príncipe, os he dicho.

PRÍNCIPE.

Avisos son, Laura hermosa,  
De vuestro raro y divino  
Ingenio.

LAURA.

De la experiencia  
Son, Príncipe, los avisos.

PRÍNCIPE.

Gobernándome por ellos  
En mis locos desatinos,  
Perseveraré burlando  
Las edades y los siglos.  
Y agora, que aquestos ramos  
Hacéis los campos eliseos,  
Voy á prevenir en ellos  
Lisonjas para serviros.

LISBELLA.

Allá vayas, y no tornes.

LAURA.

¿Por qué tratas á tu primo  
Tan mal?

LISBELLA.

Porque es poca cosa  
Para mis altos desinios.  
Son, Laura, mis pensamientos  
Tan locos y tan altivos,  
Que de amarme y merecerme  
Juzgo á los hombres indignos;  
Porque, cuando considero  
Que naturaleza, que hizo

Reyes, no les dió las almas,  
Dandoles imperios ricos,  
Y que la razón de estado  
Por dueños suele elegirlos;  
Cuando al glorioso varón  
Se ha de estimar por sí mismo;  
Me río de la fortuna,  
Y de los reyes me río,  
Viendo que no hay quien iguale  
Los merecimientos míos;  
Que el que me ha de merecer,  
Primero, si yo lo elijo,  
Se ha de merecer á sí;  
El en sí se ha de hallar digno  
De sí mismo sin pasar  
De arrogante á presumido.

LAURA.

No hallarás hombre que sea  
Imperio de tu albedrío;  
Flor te temo.

LISBELLA.

Diré en ella  
El buen gusto de Narciso,  
Y si no hay hombre en los orbes  
Que me merezca, delito  
Es que ese loco profane  
Mis pensamientos divinos.  
Ese escudero podrá  
Casarse, Laura, contigo;  
Ya un, porque tu hermana soy,  
No sé si he de consentirlo.

LAURA.

Mujer de escudero me haces,  
Cuando en el sol me imagino,  
Burlando mis pensamientos  
Las estrellas y los signos?  
Tan soberbia soy, que cuando,  
Errando por los distintos,  
Hombre á hombre, tantos hombres  
Cuanto en diversos sitios  
Pueblan regiones y imperios,  
Hubieras uno elegido  
Tan singular y perfecto,  
Que en él honraran los siglos  
Las virtudes y las artes,  
Y gracias que en todos cifro,  
Me pareciera escudero.

LISBELLA.

¿Eso dices?

LAURA.

Esto digo,  
Porque veas que te excedo,  
Y no pienses que te imito.

LISBELLA.

Bueno está.

LAURA.

No es enfadarte;  
Que solo abonar ha sido  
Mis pensamientos.

LISBELLA.

No llegan,  
A mi chapín (esto es cierto),  
Ni aun á la tierra que piso.

LAURA.

Tu hermana segunda soy.

LISBELLA.

No repliques.

LAURA.

No replico.

LISBELLA.

Toma, Julia, esta jineta.

OTAVIA.

A su margen cristalino,  
Con cortesías de perlas,  
Te está convidando el río;  
Llega; que por calles de oro  
Ya quebrando precipicios

De plata, quedando en ellos  
Mas argentados los riscos;  
Las hiedras, desestimando  
Tus sitiales, donde quiso  
Milan mostrar de sus telas  
La admiracion y artificio,  
Enlazándose a los olmos,  
Te forman mil laberintos  
Sobre alcatifas de flores,  
Que en los vientos fugitivos,  
Hechos pebetes, te ofrecen  
Olorosos sacrificios.

LISBELLA.

Redimirme del sol quiero  
Entre sus sauces y mirtos;  
Siéntate, Laura.

LAURA.

¡Señora!

(*Tiéndase un tafetan y siéntese Lisbella.*)

LISBELLA.

Siéntate; que ya te admito  
En mi gracia, y por hermana,  
Tus pensamientos estimo:  
¿Mataste fieras?

LAURA.

Seguí (Siéntese.)

Un pensamiento, que, herido,  
Hizo corales las aguas,  
Y flores las yerbas hizo.

LISBELLA.

Yo seguí un gamo calzado  
De ligerezas; mal digo,  
Seguí una selva animada,  
Que ser por los vientos quiso  
República de las aves;  
Mas llegando sin aviso  
A un cerro, desde su frente  
Se despeñó a los abismos.

*Salen músicos y criados.*

UN CRIADO.

Buscándote en lo confuso  
De ese bosque, nos perdimos.  
Nuestro desquido perdona.

LISBELLA.

Yo lo haré si no lo ha sido.—  
Octavia y Julia; cantadme  
Algo, pues con su ruido...

(*De rodillas los músicos canten.*)

*Salen EL INFANTE y EL BARON.*

MÚSICOS.

*La corriente entre las peñas  
Hace pasajes de vidrio.*

INFANTE.

A buena suerte, Baron,  
He atribuido el perdernos;  
Pues este valle ponernos  
Pudo en tanta admiracion.

BARON.

Estos los Eliseos son,  
Si no son de Venus bella  
Cielos.

INFANTE.

Música es aquella.

BARON.

Si, si el aire no me engaña.

INFANTE.

¿Hay sitio mas peregrino?

BARON.

Este pais, imagino  
Que es el de la gran cueña.—

(*Cantén, y vase el Infante suspendiendo.*)

Señor, Señor.

INFANTE.

¡Ay de mí,

Como embelesado estoy,  
Tras la música me voy;  
Circe sin duda anda aquí.  
(*Cantén.*)

BARON.

Infante, ¿no me oyes?

INFANTE.

Si.

Mas la música me encanta.

BARON.

¿Quién canta?

INFANTE.

Amor es quien canta,

Y aquí en escuadras herinosas  
Están suspensas las diosas  
Con sus pasos de garganta.

BARON.

Damas milanesas son,  
Si no son ninfas.

INFANTE.

Y aquella,

Si no me engaño, es Lisbella.

BARON.

Digo que tienes razon

INFANTE.

Los mismos vestidos son  
De la copia celestial.  
Salgamos de encanto igual,  
Porque si el retrato hermoso  
Es tan fuerte y poderoso,  
¿Qué será el original?  
¿Hay desventuras mayores?  
¿Qué haré?

BARON.

«Ved que el pecho os flo,  
Y que a Milan os envío.»

INFANTE.

Esto es matarme de amores.

BARON.

«Esto no quiero que ignores,  
Y que os envío a casarme.»

INFANTE.

Di, necio, ¿quieres matarme?

BARON.

Cuchillo de palo fuera.

INFANTE.

¡Ay, quién de cerca la viera!  
Mas ¿qué pierdo en acercarme?

BARON.

La lealtad, no el amor,  
Es el que te obliga a vella.

INFANTE.

Vencerme en mujer tan bella  
Será un heróico valor.

BARON.

Vuelve atrás.

INFANTE.

¡Fiero rigor!

Temerosa resistencia;  
A pesar de la obediencia,  
Que me hace volver atrás,  
Baron, con vella no mas,  
Y abrasarme en su presencia,  
Me contento.

BARON.

Como estamos  
No puede ser; pero yo,  
Si nuestra suerte llegó,  
Haré que aquí la veamos  
Despacio, sin que seamos  
Conocidos.

INFANTE.

¿Cómo?

BARON.

Vén.

INFANTE.

Nombre de Ulises te dén.  
(*Vanse todos, menos Lisbella y Laura.*)

LISBELLA.

Ya me parece que es tarde.

LAURA.

Aun en sus abismos arde  
El sol.

LISBELLA.

Arnesto, preven  
Las carrozas.

*Sale EL PRÍNCIPE.*

PRÍNCIPE.

Ya, Señora,

No como amante, aunque necio,  
Mi amor en seguir agravios,  
Y en amor desvalimientos,  
Sino como humilde y pobre,  
Vasallo y criado vuestro,  
Puesto que me ilustran y honran  
Las leyes del parentesco,  
Entre aquellos laberintos,  
Donde con mayor silencio  
Están las hojas vencidas  
Del temor y del respeto,  
Y adonde en mármoles blancos  
Se desatan embelecios  
De cristal, que despedazan  
Tazas de pórtidos negros,  
Liberales os aguardan  
Voluntades y deseos,  
Donde, en lugar de viandas,  
Generoso os las ofrezco.  
Venid, que las mesas piden  
La gloria de tan gran dueño;  
Que no de tantos servicios  
Que ofrece, piden el premio.

LISBELLA.

Con la callidad del no,  
Príncipe, el convite aceto,  
Aunque al acetar callando,  
El si se queda encubierto.

*Sale EL INFANTE, con gaban, y EL  
BARON, de gorron.*

BARON.

Ténganse, Señor; que traó  
El hierro descoblado.

PRÍNCIPE.

Detenéos.

INFANTE.

Ya me detengo;

Mas agradecido aquí  
Al sol, que se ha puesto en medio  
Del alma, que ya es su ocuso;  
Y así, en el alma se ha puesto.

BARON.

Ténganle; que se rebullo,  
Y me espetará.

LISBELLA.

Pomidos

En paz.

INFANTE.

Ya será imposible.

LISBELLA.

¿Por qué?

INFANTE.

Por llegar a veros  
Donde mi ofensa me abraza.

BARON.

¿Qué le han becho, qué le han becho?  
Ténganle; porque le dijo...

**INFANTE.**  
¡Válgame Dios!

**BARON.**  
Que respeto  
Guardase á su hermano, quiso  
Engullirme por el cuerpo,  
Aquel que reluce.

**INFANTE.**  
Basta.

**BARON.**  
Basta, si estás satisfecho.

**INFANTE.**  
No lo estoy: que así los siglos  
Me han de parecer momentos.

**BARON.**  
Ténganle.

**LISELLA.**  
Haced que le deje,  
Por amor de mí.

**INFANTE.**  
Ya dejo  
De matarlo aquí, por vos.

**BARON.**  
Matad á quien os ha muerto,  
Y no á quien os da la vida,  
Si son vida los consejos.

**LISELLA.**  
Guard, Príncipe.

**BARON.**  
Se van,  
Que se van de veras, bueno;  
Vanse sin decir palabra,  
Vanse; por diez que se fueron;  
¿Qué dices de la invencion?

**INFANTE.**  
Que ha sido acercarme al fuego;  
Simple hieriposa he sido,  
Pues dando á la llama cercos,  
En paridas cenizas doy  
Vanas glorias á los vientos.

**BARON.**  
¿Qué piensas hacer agora?

**INFANTE.**  
Amalla, y estoy resuelto  
En conquistar á Lisbella,  
Por no ser dos veces necio.

**BARON.**  
¿Eso dices?

**INFANTE.**  
Esto digo.

**BARON.**  
Y aquí encaja bien el texto:  
«Por ser leal á mi hermano.»

**INFANTE.**  
Amor me obliga á no serlo.

**BARON.**  
«Si fuera reina de Francia,  
Como es infanta, lo mismo  
Con ella hiciera, Baron.»

**INFANTE.**  
Bueno está.

**BARON.**  
No está muy bueno,  
Pues con la lealtad has dado  
Un balacazo en el suelo.

**INFANTE.**  
Amor venció, el Rey perdona;  
Baron amigo, esto es hecho.

**BARON.**  
Repórtate y considera  
El peligro que tenemos.

**INFANTE.**  
Amor triunfa en los peligros,  
Yamos á Milan siguiendo

## DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Esta deidad, este norte,  
En cuyos rayos me perdido;  
Vamos á Milan, y en ella  
La necesidad enmendemos  
Que hice en Francia.

**BARON.**  
Ya te sigo,  
Puesto que á mi rey ofendo.

**INFANTE.**  
Su hermano soy, y tu amigo.

**BARON.**  
De tu criado me precio;  
Pero para que tu hermano  
No penetre tus intentos,  
Otro disfraz y otro engaño  
Para encubrirnos busquemos.

**INFANTE.**  
Bien dices.

**BARON.**  
Sigueme y calla:  
Que yo te he de hacer, si puedo,  
Duque de Milan.

**INFANTE.**  
Amigo,  
Solo á Lisbella pretendo.

**BARON.**  
Pues déjame far á mí.

**INFANTE.**  
Mi vida en tus manos dejo.

## JORNADA SEGUNDA.

## Sale EL PRÍNCIPE LUDOVICO.

**PRÍNCIPE.**  
Amor, ya se declaró  
Mi desconfianza aquí,  
Pues Lisbella me dió un sí  
Con calidades de no,  
Y pues en el sol las veis,  
Pasemos á las estrellas,  
Y hallaréis templanza en ellas,  
Si en tanto abismo os ardeis.  
Escarmentad la ocasion,  
Bajando á menos estera;  
Ved que las plumas de cera,  
Cera en los peligros son.  
Laura es su hermana, y en ella  
Hay la misma calidad;  
Que sola la majestad  
Es mas hermosa en Lisbella.  
Mis malogrados desvelos  
Hallen en Laura favor;  
Que á veces engendra amor  
En los desprecios los celos.  
Ella pasa, saltar  
Quiero su descuido hermoso;  
Que, siendo de Laura esposo,  
Del no y sí vengo á triunfar.

## Sale LAURA.

**LAURA.**  
Príncipe.

**PRÍNCIPE.**  
Laura divina,  
Ya en ella me desengaña  
Amor, solo en ser duquesa  
Lisbella le hace ventaja;  
Atropellando paciencias  
Estoy.

**LAURA.**  
¡Notable desgracia!  
¿Y estás vivo?

**PRÍNCIPE.**  
Amor me ilustra.

**LAURA.**

Decis bien; que los que aguardan  
Amando, todas son prisas,  
Todo confusiones y ansias.  
¿Quién duda que con desvelos,  
Atropellando esperanzas,  
Habréis, hereje de amor,  
Dicho que la misa es larga,  
Maldiciendo al capellan,  
Ciego de cólera y rabia?

**PRÍNCIPE.**

Pudiera ser, pero ya  
Toca á libertad el alma;  
Que ya mi humildad he visto,  
Soberbio en prendas tan altas,  
Y mudando parecer,  
Distintos rayos me abrasan.

**LAURA.**

¿Tanta mudanza tan presto?

**PRÍNCIPE.**

Tan presto tanta mudanza.

**LAURA.**

Y ¿qué belleza ha podido  
Llenar tan gloriosa falta?

**PRÍNCIPE.**

Belleza como la vuestra,  
Que en vos solo se restaura;  
Y así, la mano os ofrezco,  
Y esto no es torpe venganza,  
Sino desengaño ilustre  
De vuestros méritos.

**LAURA.**

Basta;

Y pensad que yo no admito  
Desperdicios de mi hermana,  
Porque en pensamientos locos  
Viene á ser la igualdad tanta,  
Que unos con otros se quebran,  
Sin conocerse ventaja.  
Si es Esforcia, Esforcia soy;  
Si es Lisbella, yo soy Laura,  
Y de su cielo á mi cielo  
No hay conocida distancia;  
Y así, daré el mismo golpe  
El que de mis ojos caiga;  
Buscad mejores esferas,  
Pues pueden con nuestras damas  
Honrarse reyes, y adios,  
Porque su alteza me aguarda. (Vase.)

**PRÍNCIPE.**

Corrido y confuso quedo;  
Por Dios, que destas ingratas  
He de vengarme sembrando  
En Milan veneno y rabia.

## Sale UN MAYORDOMO y OTAVIA.

**MAYORDOMO.**

Dígale vue señoría  
Que un embajador de Francia,  
Que ha llegado á la ligera,  
Licencia espera.

**OTAVIA.**

Con tal prisa lo ha truido.

**MAYORDOMO.**

Los milagros de su fama  
Serán.

**OTAVIA.**

A avisalla voy. (Vase.)

**MAYORDOMO.**

Príncipe, ¿vos con la cara  
Descompuesta?

**PRÍNCIPE.**

Es, Firmio amigo,  
Mucho el fuego que me abrasa.

Sale CARLINO.

CARLINO.  
El embajador da prisa,  
Y en la antecámara aguarda.

Sale LISBELLA, OTAVIA  
Y DAMAS.

LISBELLA.  
Haced prevenille asiento.  
MAYORDOMO.  
Carlino, un asiento saca.

PRÍNCIPE.  
Los ojos levanto apenas,  
De corrido.

LISBELLA.  
A avisar vayan  
Que espero.

MAYORDOMO.  
Ya entra aquí.  
Señora, el que lo acompaña.

LAURA.  
No ha de dejarle el francés  
Reverencia á la crianza.

Sale EL BARON, de francés.

BARON.  
Déme á besar vuestra alteza,  
Al uso de nuestra patria,  
Las rosas y los jazmines  
Que hacen sus mejillas nácar  
Y leve, con que amor hebe  
Sin cantimploras las almas.

LISBELLA.  
En Milan para vasallos  
Apenas los plés se alcanzan.

BARON.  
Tienen fama de ligeras  
Las damiselas de Italia.

LISBELLA.  
Levantad.

BARON.  
Yá me levanto.

¿Qué queréis?

BARON.  
¡Notable traza!  
(Ap. ¿Qué haré para que el Infante  
Con sus pretensiones salga?)  
Monsieur de Labrit. Señora,  
Embajador de la sacra  
Majestad del rey Pepino,  
Monarca en las ensaladas  
Del mundo, y gran protector  
De los médicos, demanda  
Licencia para besarle  
La mano.

LISBELLA.  
Buen humor gasta  
El francés.

LAURA.  
Son tales hombres  
Alivios de las jornadas.

LISBELLA.  
A recibirle salid  
Hasta esa primera sala.

Sale EL INFANTE, de francés.

INFANTE.  
Señora.

PRÍNCIPE.  
Esto ha de ser.

LISBELLA.  
Buena prosequia.

DE LO VIVO Á LO PINTADO.

LAURA.  
Gallarda.  
INFANTE.  
El respeto y el amor  
Me suspenden y acobardan;  
Mas ¿quién en tanta hermosura  
Y en tanto sol no se abrasa?  
Déme vuestra alteza.

LAURA.  
Mira  
Su rostro bañado en grana.—  
¿Qué os suspendeis? Levantad.  
INFANTE.

Esta turbacion se causa  
En vuestros ojos divinos,  
Que, como las soberanas  
Deidades mortales, hombres  
No suelen comunicarnos,  
Cuando las ven las admiran,  
Y tiemblan cuando las hablan.

LISBELLA.  
Bien habla.  
LAURA.  
Y siente mas bien.

LISBELLA.  
Si son los hombres de Francia  
Como este, el país envidio.

LAURA. (Ap.)  
¿Qué siento?  
LISBELLA.  
(Ap. ¿Qué me amenaza?)  
Cubrios, cubrios.

INFANTE. (Ap.)  
¡Ay amor!  
Con nuevas flechas me mata.  
LISBELLA.

Sentáos.  
BARON.  
Aquí está el asiento.  
INFANTE.

¿Qué mal disimula el que ama!

BARON.  
Como allá con mascarillas  
Todas las madamas andan,  
De ver rostros descubiertos,  
Aquí, Señora, se espanta.

INFANTE.  
Estos no son rostros, necio;  
Rayos son, y son espadas  
Que el respeto y el amor  
Contra el mundo desvalnan.

LISBELLA.  
Decid á lo que venis,  
Proponedme la embajada.

INFANTE.  
A morir; digo, á mostrar  
Por poderes y por cartas  
Que tenéis á vuestros plés  
Del mundo el mayor monarca,  
Carlos de Valois Tercero;  
A este nombre, cuyas altas  
Partes y heroicas virtudes  
Con la relacion se agravian,  
Que todo es admiraciones,  
Todo milagros y gracias.

LISBELLA.  
¿Tal es el Rey?  
INFANTE.  
¡Ay Baron!  
Desmiente mis alabanzas;  
Mira que muero de celos  
De ver que en el Rey repara.

BARON.  
Aunque las verdades siempre  
dicen, Señora, que amargan,  
Verdades hablen verdades,

Y no relaciones falsas.  
Nuestro rey es nuestro rey,  
Mas son gloriosas las faltas  
En los reyes, porque en ellos  
Todo merece alabanza.

INFANTE.  
¿Al cristianísimo rey  
Atreves gracias villanas?  
(Ap. Di mias; que muero de celos.)

BARON.  
Así la verdad se trata.

INFANTE.  
Considere vuestra alteza  
Que fingo para alegrarla.

BARON.  
Juro á Dios, que cuando está  
Al lado de su hizarra  
Persona, que el Rey parece  
espino de pié de palma.

INFANTE.  
Viven los cielos, que mentes.—  
Yo haré que la copia traigan,  
Para que en vello te admires.

LISBELLA.  
Los pinceles se adelantan.

INFANTE.  
Antes no, porque yo he visto  
Una copia soberana,  
Y despues su original  
Hacerle tantas ventajas,  
Que dije, admirado en él:  
«Muchos pinceles agravian  
Celestiales hermosuras,  
Pues veo distancia tanta  
De lo vivo á lo pintado.»

LISBELLA.  
Descansad hasta mañana,  
Que del negocio tratemos  
Despacio.—Haced que no salga  
De palacio; un cuarto en él  
Lo dispongan.

INFANTE.  
Las estampas  
De esos plés, que hacen estrellas,  
Truequen mis labios en alba.

LISBELLA.  
Mas favores os prometo;  
No os turbeis, que es grande falta  
En los hombres de la suerte  
Vuestra.

INFANTE.  
Si no me turbara,  
Lo que merecis no viera;  
Que los milagros que encantan,  
Si con silencio se adoran,  
Con turbaciones se tratan.

LISBELLA.  
Id á descansar.

INFANTE.  
Señora,  
¿Tantos honores?

LISBELLA.  
Mi casa  
Es esta, y turbado os veo,  
Y quiero que desta cuadra  
Salgais sin caer.

INFANTE.  
No sea,  
Señora, en vuestra desgracia;  
Que lo demás todo es burla.

LISBELLA.  
Esta es la puerta; miralda.

INFANTE.  
Ya la veo, y perdonad;  
Que pensaré que me saca  
El ángel del purgato.

LISELLA.  
Si lo soy, no os amenaza  
Mi rigor, antes ser pienso  
El ángel de vuestra guarda,  
Porque reverenció en vos  
La majestad del de Francia.

INFANTE.  
Amigo, dióme la muerte  
Con las últimas palabras;  
Por el de Francia me estima,  
Murieron mis esperanzas. (Vase)

BARON.  
¿Qué le manda vuestra alteza  
A este francés?

LISELLA.  
Que á mis damas  
Veais, y por los donaires  
Llevad aquesta esmeralda.

BARON.  
Esperanza es de serviros;  
Yo lo haré, y será en mis armas  
Blason, y dellas prometo  
Nunca jamás apartarla. (Vase)

LISELLA.  
Laura, ¿qué te ha parecido?

LAURA.  
El embajador, muy bien.

LISELLA.  
¿Y su embajada?

LAURA.  
También;  
Altamente ha elegido,  
Porque el de Francia es galán,  
Gentil airoso y discreto,  
Y de príncipe perfecto  
Mil alabanzas le dan.

LISELLA.  
¿Háste visto?

LAURA.  
No.

LISELLA.  
¿Sin ver  
Encareces su valor?

LAURA.  
He visto su embajador,  
Y juzgo lo que ha de ser;  
Que si gallardo no fuera,  
Y en sí no se confiara,  
Menos persona enviara,  
Y desta el valor temiera;  
Y en los donaires que vea,  
Esta verdad se autorice,  
Que si fuera lo que dice,  
No lo dijera el francés;  
Satisfecho el Rey está  
De sí, pues tal hombre envía.

LISELLA.  
Buen talle.

LAURA.  
Y su hizarria  
Almas á los ojos da;  
Efectúa el casamiento  
Con el de Francia, y será  
Su esposa.

LISELLA.  
¿Tan presto?

LAURA.  
Puede  
Su vista un rayo violento.

LISELLA.  
¿Eres tú la que decías  
Que era tu escudero el hombre  
De mas fama y de mas nombre?

LAURA.  
Hablé en estas profecías,  
Reservándole al francés

El nombre y valor profundo,  
Porque él no es hombre del mundo;  
Causa de los cielos es.  
¿Qué bien parece turbado!  
Mas ¿cuándo parece mal?

LISELLA. (Ap.)  
La envidia es monstruo infernal;  
Ya el francés me da cuidado.  
¿Oh si calidad tuviera  
Para duque de Milan!

LAURA. (Ap.)  
Ay si francés tan galán  
Mi dueño y mi esposo fuera!

LISELLA.  
Laura, allí viene el francés;  
De su nombre y calidad  
Con descuido os informad.

Sale EL BARON, mirando al suelo.

BARON.  
Ya le hallé.

LISELLA.  
¿Qué es eso?

BARON.  
No es  
Cosa importante.

LISELLA.  
Mostrad.

BARON.  
No es nada.

LISELLA.  
No hay resistillo.

BARON.  
Señora.

LISELLA.  
¿Qué es?

BARON.  
Un bolsillo  
De reliquias, y es verdad,  
Que al embajador, turbado,  
Se le cayó.

LISELLA.  
¿De quién son?

BARON.  
Santos de su devoción.

LISELLA.  
Quiero ver si es ahogado  
De alguno mío; dirás  
Que no lo hallaste.

BARON.  
¿Mentira?

No por Dios.

LISELLA.  
Esto me admira;  
¿Que no has mentido?

BARON.  
Jamás.

LISELLA.  
Pues miente agora por mí,

BARON. (Ap.)  
Ya el pez pica y da en el cebo.

LISELLA.  
Yo las reliquias me llevo.

BARON.  
Mira si te ves á tí  
En ellas.

LISELLA.  
Curiosa voy,  
Que es cerca de enamorada. (Vase.)

BARON.  
Picó y quedará picada;  
Usted pienso ser hoy.  
Quiero ver lo que han sentido  
Del infante.

OTAVIA.  
Ya se acerca.

BARON.  
Dadme vuestros piés.

LAURA.  
Parece  
Que á cargo las reverencias  
Habeis tomado.

BARON.  
Jamás  
Fue la cortesia necia.  
Pecar de cortés no es falta,  
Aunque á algunos lo parezca;  
Solo es grosero y es vil  
El que de soberbio peca,  
Pero su descortesia  
Su mismo castigo sea.

LAURA.  
¿Qué dice el embajador,  
De Milan?

BARON.  
Que son sus telas  
Notables.

OTAVIA.  
Pues ¿no le admira  
Su hermosura y su opulencia,  
Sus edilicios y calles,  
Príncipes y damas?

BARON.  
Dellas

Dice...  
LAURA.  
¿Qué dice?

BARON.  
Que son  
Hermosas como discretas,  
Y mas de las que en palacio  
Son jerarquía primera.

OTAVIA. (Ap.)  
Él es gallardo.

LAURA.  
Y en Francia  
¿Qué persona?

BARON.  
Su presencia  
Lo dice, porque esta misma  
Tiene allá.

OTAVIA. (Ap.)  
Y en ella muestra  
Su calidad.

LAURA.  
¿Quién es?

BARON.  
Es  
Guante de la mano izquierda.

OTAVIA.  
¿Guante?

BARON.  
Guante, arredro vaya  
El cabrito y quien lo piensa.

LAURA.  
¿Por qué es guante de esa mano?

BARON.  
Serlo desotra pudiera;  
Pero su hermano mayor  
Es guante de la derecha,  
Y los dos hacen un par,  
Porque desta suerte sean  
Pares de Francia los dos.

OTAVIA. (Ap.)  
Miren por dónde rodea  
El bacello par de Francia.

LAURA.  
¿No es de la sangre?

BARON.  
Y la llama,



DE LO VIVO A LO PINTADO.

Cólera y melancolía,  
Que en ella las tres se mezclan,  
Y es príncipe de los cuatro.

LAURA. (Ap.)  
Todos mis gustos concierta.

OTAVIA.  
Y eligióle á esta embajada  
El Rey?

BARON.  
Fue gusto y fue fuerza  
De amor, porque en Francia vió  
Un retrato de su alteza.

LAURA.  
¿De la Duquesa?

BARON.  
(Ap. Aquí encaja.)  
¿Tiene hermana la Duquesa?

LAURA.  
Sí tiene.  
BARON.  
Pues de su hermana.

LAURA.  
Y esa soy yo.  
BARON.  
Si supiera  
Que era vuestra alteza... (Ap. Así  
Quiero que celos se enciendan  
En las dos, porque el amor  
Sin celos es mala bestia.)

LAURA.  
¿Retrato mío le trae?  
¿Hay tal suerte?

OTAVIA.  
Y en su tierra,  
Vueseñoría, ¿qué cosa?

BARON.  
Mucha cosa y mucha hacienda,  
Y del Rey participada  
Tengo una virtud secreta.

OTAVIA.  
¿Y es?

BARON.  
Que sano lamparones,  
Y vueseñoría enferma  
Me parece dellos.

OTAVIA.  
¿Vos?  
¿Qué son lamparones?

LAURA.  
Ciertas  
Lámparas, que las gargantas  
Hacen capillas de Iglesia.

OTAVIA.  
Extremado es el francés.

LAURA.  
En los dos naturaleza  
Se extremó: será mi esposo.  
Aunque en la demanda muera  
El embajador francés.

OTAVIA.  
¿Sabes si está libre?

LAURA.  
Espera;  
Que yo se lo he preguntado.  
Y el embajador ¿qué intenta?

OTAVIA.  
Casarse.

LAURA.  
¿Casarse?

OTAVIA.  
Sí.

BARON.  
Plugulera á Dios que pudiera.

LAURA.  
Pues ¿está casado? (Ap. ¡Ay Dios!  
Salió mi esperanza incierta.)

BARON.  
Casado y arrepentido:  
No me hagais que me enterezca,  
Viendo un jóven tan gallardo  
Malogrado.

LAURA.  
Tristes nuevas  
Para el alma, que le adora.

BARON. (Ap.)  
Ya obra el ruibarbo.

OTAVIA.  
Y ¿es bella  
Su esposa?

BARON.  
Es un Satanás.

OTAVIA.  
¿Estomas?

LAURA.  
Preguntas deja.

BARON.  
Y tiene diez hijos, todos  
Como granos de pimienta,  
Y á fe que en este picon  
Se los he dado.

Sale LISBELLA.

LISBELLA.  
Resuelta  
Estoy, sabiendo quién es,  
Hacerle que dueño sea  
De Milan, aunque la Italia  
Y la Francia se revuelva;  
Que al esposo ha de elegille  
El gusto, y no la grandeza.  
Incendio el bolsillo ha sido  
De mi libertad, sujeta  
A un francés que no conozco,  
Y á un hombre que he visto apenas.  
Las reliquias que trala  
Son en un diamante impresas  
La Imágen de Rosimunda,  
Princesa de Francia, y della  
Un papel lleno de halagos  
Y de amorosas ternezas,  
Unos cabellos, un dedo  
De un guante, una cinta negra,  
Una viznaga de sangre  
Mia, aunque de oro cubierta,  
No del árbol que las tiene;  
Y una sortija pequeña,  
Maridaje de un rubí  
Y un diamante y otras piedras,  
Digo niñerías, hijas  
De amor, que en esto nos muestra,  
Aunque es espíritu puro,  
Ser niño, que juntas quedan  
A ser áspides del alma:  
Y un papel en cambio lleva,  
Donde mi amor le declaro;  
Que amor tiene tales priesas,  
Aunque mas pienso que son  
Castigo de mi soberbia;  
Pero donde elige el gusto,  
Triunfos son con que amor premia,  
Y es si tal prisa me da.  
Porque Laura no lo entienda  
Ni el Príncipe; que estos dos  
Alborotaran la tierra. —  
¿Francés?

BARON.  
No habia mirado;  
Perdóneme vuestra alteza.

LISBELLA.  
Llevalde al embajador  
Su bolsillo.

BARON.  
(Ap. Ya me suena  
De amor los celos se engendran.)  
¿No son, Señora, devotas  
Las reliquias?

LISBELLA.  
No son señas  
De santos canonizados.

BARON.  
Serán de la iglesia griega.

LISBELLA.  
Id, y decid que mis damas  
Para esta noche conciertan,  
A su venida, un sarao;  
Que festejarlo desean,  
Y quiero que en él se halle.

BARON.  
Y en él, con vuestra licencia,  
Mostrará el mosiur sus gracias  
En giradas y floretas;  
Que extremadamente danza,

LISBELLA.  
En todo tendrá excelencia.

BARON.  
Y yo tambien á sus ancas  
Seguiré sus gentilezas;  
Que danzo los cinco pasos,  
Aunque mal.

LISBELLA.  
Será la fiesta  
Con mas sazon siendo así.  
Id con Dios.

BARON. (Ap.)  
Saltando quedan  
Con el casamiento agora;  
A Lisbella se lo cuentan,  
Y todas tres, por el arco  
De amor, ciego entre las flechas,  
Saltan por el rey de Francia. (Vase.)

LISBELLA.  
Laura, ¿de qué es la tristeza?  
¿No hablas? No me respondes?  
¿Tú tan triste? Tú suspensa?  
Celos míos son.

LAURA.  
¿No quieres,  
Hermana, que me enterezca  
De ver mal logrado un hombre  
De tantas partes y prendas?

LISBELLA.  
¿Mal logrado? ¿Cómo?

OTAVIA.  
Está  
Con una mujer muy lea  
Casado á disgusto.

LISBELLA.  
(Ap. ¡Tristo!  
Muerta soy, mas á la pena  
Haga mi valor agora  
Generosa resistencia;  
Que á solas daré á mis ojos  
Almas en lugar de perlas.)  
¿Casado? ¿Quién te lo dijo?

LAURA.  
El francés, por cosa cierta.

LISBELLA.  
Pues que lo sea ¿qué importa,  
Si mis bodas se conciertan?  
Monsiures sobran en Francia,  
Y en Ferrara y en Florencia,  
Potentados. (Ap. Voy perdida.)  
Sigueme, Otavia.

LAURA. (Ap.)  
Voy muerta.  
(Vanse Lisbella y Otavia por una parte,  
y Laura por otra.)

Salen EL INFANTE y EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Príncipe soy de Parma y Bisiniano,  
Sobrino del gran Duque poderoso,  
Y de Laura y Lisbella primo hermano,  
De quien siempre pensé que fuera es-

[poso.

MI tío me ofreció palabra y mano,  
Mas su impensada muerte hizo dudoso  
Lo que era ya tan cierto; y así, el gusto  
Se vino á reducir; ¡caso tan justo!  
Y como es sangre amor, yo simpatía,  
En reciproca union de las estrellas,  
Engañando en Lisbella día á día,  
Mis esperanzas sepultado en ellas,  
No ha podido vencerla mi porfía,  
Mariposa á su luz con pompas bellas.  
Tanto, que, airado en su desden ter-

[rible,

Me he podido vencer, siendo imposible.  
Mudé los pensamientos á otro cielo,  
Que entendí que en piedad Laura lo

[fuera,

Por ser, ¡oh leyes bárbaras del suelo!  
Siendo su igual, varón de la heredera.  
Ofrecle mi mano, mas del hielo  
No se desata, en verde primavera,  
Arroyo en perlas, ni laguna en plata,  
Mas fugitiva, bárbara é ingrata,  
Pues imitando de su hermana loca  
El altivo y soberbio pensamiento,  
Quebrando las palabras en mi boca,  
Partió la voz y dividió el aliento:

Y tanto este desprecio me provoca,  
Burlado de las dos, que ser intento  
Incendio de Milan; tan fiero ha sido  
En vengarse un amor ahorrado. [cia  
Y así, francés gallardo, ya que á Fran-

Le das sol en Lisbella, os pido y rue-

[go

Que á Laura reduzçais; en la ignoran-

[cia

De mi inocente amor pondréis sosiego.  
Ya es mas esto triunfar de su arrogan-

[cia

Que encenderme á los rayos de su fue-

[go:

Que si me hacéis su esposo en noble

[empeño,

Seréis de mi razon eterno dueño.

INFANTE.

Si ley puede ponerse al albedrío, [sa  
Yo os prometo casar con Laura hermo-

Aunque siempre, Señor, fué intento

[mio

Ser cuñado del Rey, siendo mi esposa.

PRÍNCIPE.

De esa seguridad, Monsieur, me fio.

INFANTE.

Llamadme vil si hiciere yo otra cosa.

PRÍNCIPE.

Yo voy de esa nobleza satisfecho.

INFANTE.

La mano os doy.

PRÍNCIPE.

Y yo os entrego el pecho.

(Vase.)

Salen EL BARON.

BARON.

Dos horas há que aguardo que se vaya  
Aqueste milanés pesado y necio.

INFANTE.

¿Que hay de nuevo, Baron?

BARON.

Furia se ensava,  
Castigando tan bárbaro desprecio.

Ya el alma en tus razones se desmaya;  
No me suspendas mas, habla.

INFANTE.

La Duquesa me ha dicho...

INFANTE.

¡Oh fiera espada!

BARON.

Que en Saboya, Señor, está casada.

INFANTE.

¡Valgame Dios! ¿qué dices?

BARON.

Lo que es cierto.

INFANTE.

Arabó mi paciencia y mi esperanza;  
Mataste el alma, y la razon me has

[muerto;

No quieras de mi amor mayor vengan-

[za.

Sepa quien soy Lisbella; ya el concier-

[to

Del francés se acabó con mi arrogancia;  
Voy á decir quien soy.

BARON.

Detente un poco.

INFANTE.

Espada soy en el furor de un loco;  
¿De qué te ries?

BARON.

Tan á lo paladin, fingiendo á Orlando.

INFANTE.

Vil es cualquiera accion, sin darme

[muerte.

Envaina la crueldad; que estoy burlan-

[do.

Pesadas burlas son.

BARON.

Templo tu suerte.

INFANTE.

Desprecios de Lisbella, ni aun burlan-

[do.

Pues el pesar te dió tal osadía,  
Haz agora el papel de la alegría.

INFANTE.

El placer dilatado es mas penoso;  
Que es morir de pesar el placer viendo.

BARON.

De Laura y de Lisbella eres esposo;  
Que es amor Salomon, que dividiendo  
A dos madres te está.

INFANTE.

Seré dichoso  
Entero en una parte.

BARON.

Previnen lo  
Las damas un festin agora quedan,  
Donde mas bien las dos lograrle pue-

[dan,

Y Lisbella mandó que te avisara. [dan,  
Haz extremos agora.

INFANTE.

¿Te atreviste  
Al sol hijos mortales?

BARON.

En su cara  
Agulla fui de amor.

INFANTE.

Y ¿no te ardiste?

BARON.

No to pudiera ver si me abrasara.

INFANTE.

Pues ardo yo en la luz que resististe,  
¡Ay rayos de aquí sol!

BARON.

Deten las manos,  
Porque somos los dos napolitanos.

INFANTE.

¿Que esta noche hay festin?

BARON.

Y tú en él danzas.

INFANTE.

¿Qué dices?

BARON.

Que te toca á ti Lisbella,  
Y á mi seguir de Laura las mudanzas.

INFANTE.

No se mude mi bien, y múdese ella.

BARON.

Todo este bien por el bolsillo alcanzas  
Tropelia notable, suerte bella.

BARON.

Hice que lo buscaba por el suelo,  
Y á las manos fué luego de tu cielo,  
Pues pidiendo el bolsillo cuidadosa,  
La dije que reliquias contenia,  
Y luego las fué á ver.

INFANTE.

¿Traza ingeniosa!

BARON.

Quando las prendas vió, cielos, ¿qué  
Con ellas se ha quedado, y amorosa,  
Reliquias de su ingenio, este te envia.

INFANTE.

Un papel es sellado (¡trance fuerte!);  
Sentencia es de mi vida ó de mi muer-

[te.

(Abre el papel y lee.)

«Francés: Amor es, como el rayo,  
poderoso con los soberbios, y con la  
misma suerte ejecuta sus incendios,  
y con la misma sollicito el remedio; y  
asi, luego me desengañad de quién  
sois, porque siendo lo que parecis,  
dejaré de ser quien soy.» [llas!

¡Ay incendios de amor! Ay dichas be-

BARON.

Desdichado papel. (Désalo y míralo.)

INFANTE.

Si es firmamento,  
Déjamele comer comiendo estrellas.

BARON.

¿Dónde vas?

INFANTE.

A buscar mi entendimiento.

BARON.

Con el mismo contento te atropellas.

INFANTE.

Vamos á celebrar tan gran contento.

BARON.

Dios de tu hermano, Infante, nos de-

[uenda.

El me dió la ocasion, y amor la venda.

INFANTE.

Salen EL CONDE OTAVIO, EL MAR-

QUÉS y EL REY FERNANDO.

REY.

No lo disculpéis.

CONDE.

¿Señor!

REY.

Hasta; que no haberme escrito

Máñifesta algun delito  
De los que acredita amor.

MARQUÉS.

No hay muestra de embajador  
Tuyo en Milan.

REY.

Pues ¿adónde  
Este villano se esconde?

CONDE.

El secreto por ventura  
Importará.

REY.

Esa es locura;  
Disculpad las mias, Conde.—  
Marqués, tomad postas luego,  
Parte con nuevos poderes,  
Y si llegar antes quierdes,  
De postas sirva mi fuego.

MARQUÉS.

Yo voy.

REY.

Pero aguarda. Ciego  
De enojo y cólera estoy;  
Mas, pues yo ni fuego soy,  
Y el fuego en sí es tan ligero,  
Yo mismo en mí mismo quiero  
Arderme en mis llamas hoy.  
Exhalacion pienso ser,  
Que en Milan muertes prometa;  
Vea en mi enojo un cometa,  
Con majestad y poder;  
Yo esta maldad he de ver  
Con celos y con rigor,  
Y discúlpe me el amor,  
Pues es suyo el barbarismo,  
Viendo que soy, sin mí mismo,  
He mi mismo embajador.  
Preven, Conde, con secreto  
Postas, para que los tres  
Partamos luego, que es  
El remedio mas discreto.

CONDE.

¿Qué dices?

REY.

Que es sin efecto  
Cuanto me repliques ya.

CONDE.

Pues tu reino ¿qué dirá?

REY.

Nada, Conde; que si aquí  
Yo no me conozco á mí,  
¿Quién conocerme podrá?  
¿No eres mi amigo?

CONDE.

Los cielos  
Te guarden; que eres mi rey  
Y señor.

REY.

Pues esta es ley  
Que en mí ejecutan los celos;  
Y así, amante los celos  
En que el Infante enemigo  
Me ha puesto, siendo conmigo,  
Aunque eres mi limpio espejo,  
No prudente en el consejo,  
Sino ingrato en el castigo.

CONDE.

Lo que me ordenas haré.

REY.

Elige algunos criados,  
Con quien vamos disfrazados,  
Y esto á punto luego esté.

CONDE.

¿Qué al Chanciller le diré?

REY.

Que á cara voy de desvelos.  
¿Que Enrique me agravie, ay cielos!

## DE LO VIVO A LO PINTADO.

MARQUÉS.

Engaños serán de amor.

REY.

¡Jura Enrique mi rigor,  
Y Milan tiemble mis celos.  
(Vanse.)

Salen EL INFANTE Y EL BARON.

INFANTE.

Si es delito de ignorancia,  
¿Cómo le daré el papel?

BARON.

Diciendo que viene en él  
Orden nueva del de Francia,  
Y así no podras caer  
Tú en falta, ni en él engaño  
Ninguno.

INFANTE.

Suceso extraño.

BARON.

De amor divino poder,  
Lo llama.

INFANTE.

¿Con qué contento  
Me ha de recibir mi esposa!

BARON.

Como á la aurora la rosa.  
Esfetúa el casamiento  
Luego; que temo á tu hermano

INFANTE.

Al que me venga á buscar,  
Baron, yo lo haré callar.

BARON.

Si él mismo no viene, en vano  
Cuanto intente ha de salir.

INFANTE.

Sin miedo este bien procuro.

BARON.

¿Por qué?

INFANTE.

Porque estoy seguro  
Que él no tiene de venir.  
Extremada galeria.

BARON.

Pieza de tal dueño al fin.

INFANTE.

Baron, para haber festin  
No veo mucha alegría.

BARON.

Pues ya nos la viene á dar  
Lisbella y sus damas todas,  
Ya el palacio huele á bodas.

Sale LISBELLA y LAS DAMAS.

LISBELLA.

El sarao puede cesar.

INFANTE.

Con no pensada alegría  
El de Francia recibió  
Vuestro pliego, y respondió,  
Y éste en el suyo os envia;  
En él viene mi ganancia. (Ddselo.)  
Aunque el pliego del Rey es,  
Favorecido.

LISBELLA.

Francés,  
Ya el papel no es de importancia. (Rómpelo)

BARON.

¿Rómpeslo?

LISBELLA.

Y mi amor con él,  
Y los dos luego os salid  
De Milan, y al Rey decid

Que así estimo su papel.—  
Vén, Laura; ya te he vengado.

INFANTE.

¿Qué es esto?

BARON.

Tormenta extraña.  
OTAVIA.

Falso es saber que en España  
Está vuestro rey casado,  
Y que en Francia lo estáis vos.

INFANTE.

¿Yo casado? ¿Hay tal enredo?  
Confuso y corrido quedo.

BARON.

Este es mi picon, por Dios.

INFANTE.

¿Hay tan extraña invencion?  
¿Yo casado?

LISBELLA.

Vos casado.

INFANTE.

Aguardad, Duquesa hermosa.

LISBELLA.

Embajador, ya no trato  
De casarme; andad con Dios.

INFANTE.

Cielos, ¿qué es esto?

LISBELLA.

Un milagro,  
Francés, de vuestras reliquias.

INFANTE.

¿Yo casado? ¿Cómo ó cuándo?

LISBELLA.

¿Cómo? Como los demás;  
¿Cuándo? Cuando os dió la mano  
Vuestra esposa.

INFANTE.

¡Vive Dios!...

(Datiénela del brazo)

Perdonad que sin recato  
Os detengo; que me habeis  
De escuchar.

LISBELLA.

Necio, villano,  
¿Sabeis quién soy?

INFANTE.

Sé que...

LISBELLA.

Luego

Os salid de mi palacio  
Y de Milan.

BARON.

¿Tanto acá  
Los delitos de casado  
Se castigan?

LAURA.

Acá así  
Se castigan los engaños.

INFANTE.

¿Yo engaños? Di la verdad,  
Amigo.

BARON.

Digo, callando,  
Que fué picon.

INFANTE.

¡Oh enemigo!  
(Huye el Baron y síguelo.)  
Vive Dios, que he de matarlo.

LAURA.

Basta; que con sus donaires  
El francés quiso hurlarnos.

LISBELLA.

Yo, si es hurta, lo perdono.  
(Ap. Ya he vuelto en mí.)

LAURA. (Ap.)

Ya descanso.

BARON.

Señora, pues cielo sois,  
En vuestro cielo me amparo;  
Que no entendi que esta burla  
Viniera á costarme tanto.  
Vive Dios, que está doncel,  
Y que á Milan un retrato  
Le trae á perder su honor.

LISBELLA.

¿Que es verdad?

BARON.

Verdades hablo.

LISBELLA.

¿No mientes?

BARON.

No, por mi fué.

LAURA.

A Milan enamorado  
Le trae un retrato mio  
Que vió en Paris, y el culparlo  
Nació del engaño deste.

LISBELLA.

(Ap. Ya en nuevos celos me abraso;  
Mas honor, disimulemos,  
Aunque os quebreis en los labios.)  
¿Retrato á Milan le trae?

BARON.

Sí, juro á Dios.

LISBELLA.

¡Ah tirano!

Mas agravios resistidos  
Se vengán con mas espacio.

INFANTE.

Matar tengo este traidor,  
Vive el cielo.

LISBELLA.

Pues ya estamos  
De la verdad satisfechas,  
Perdonadlo.

INFANTE.

¿Perdonarlo?

LISBELLA.

Sí; que yo lo pido.

INFANTE.

¿Quién

Se atrevera á disgustaros?  
Yo lo perdono.

BARON.

El picon

Mas valiente es que se ha dado  
En el mundo.

INFANTE.

Bueno está.

LISBELLA.

Hola, empícese el sarao.

Salen LOS MÚSICOS.

UN MÚSICO.

Ya están, gran Señora, aquí  
Los músicos aguardando.

LISBELLA.

Canten mis damas también.  
(Ap. Con los celos que me ha dado  
Mi hermana, vibora soy.  
¡Oh majestad, qué de agravios  
Haces al amor y al gusto!)

MÚSICOS (Cantan.)

Guárdese el mundo de incendios,  
Que dell' armada va,  
Iluciendo dulces las muertes,  
Y piadosa la crueldad.  
La gloria de Italia,  
El sol de Milan,

## DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Con ella al aplauso sale.  
Gallardo, hermoso y gentil,  
Y beber fuego en sus ojos,  
Y sus mejillas carmin,  
La gloria de Francia  
Y el sol de Paris.

(Cae Laura)

INFANTE.

¡Válgame Dios! ¿En el suelo  
El cielo?

LAURA.

Torci el chapín;  
Esta mano ha de ser vuestra.

LISBELLA.

(Ap. Ya no lo puedo sufrir.)

¿Usanse estas libertades,  
Villano, en vuestro país?  
¿Ajena mano buscals,  
Cuando yo mi mano os di?

INFANTE.

¿Señora!

LISBELLA.

Dejadme todos;  
¿Qué haceis? ¿No os vais? No salís?

LAURA.

Hermana.

LISBELLA.

Acabad.

OTAVIA.

Señora.

LISBELLA.

Dejadme todos aquí.

OTAVIA.

Ya te dejamos.

(Vanse Laura y Otavia.)

INFANTE.

¿Qué es esto?

BARON.

Esta, Infante, es del festín  
La segunda parte.

INFANTE.

Amigo,

Principio á mi muerte di.

BARON.

Y en él parece tu amor  
A la trompa de Paris.

LISBELLA.

¡Ah celos! demonios sois,  
Pues me atormentais así  
En el alma; mas ¿qué mucho,  
Si en los infernos vivís?

## JORNADA TERCERA.

Salen CARLINO, con una cartera, y UN  
SECRETARIO, con muchos papeles,  
como despachos; EL MAYORDOMO,  
con una bufa; UN CRIADO, con una  
hacha; y LISBELLA.

MAYORDOMO.

¿Despachando hasta estas horas?  
Mal se quiere vuestra alteza.

LISBELLA.

Esto debo á mi grandeza,  
Cuyas pensiones ignoras.  
Uno solo es el poder,  
Y muchos le hacen glorioso;  
Y así, Firmio, el poderoso  
Por tantos ha de valer:  
Y pues tantos mis vasallos

Son, y sola vengo á ser  
Desvelarme he menester.  
Como ves, para igualarlos.  
Argos, no siendo pavon,  
Fué emblema deste cuidado;  
Que los ojos que le han dado  
Para los principes son.  
Cien ojos han de tener,  
Y estos ceros duplicando,  
Han de estar siempre velando  
La majestad y el poder.

SECRETARIO.

Vuestra alteza ha consultado  
Cien memoriales, acciones  
Heróicas y provisiones,  
Y cédulas ha firmado  
Dos horas largas despues.

LISBELLA.

Cinco al despacho le di;  
Que á las diez me recogí,  
Y pienso que son las tres.  
¿Diste al francés el papel?

CARLINO.

Antes que muriese el día.

LISBELLA.

Y ¿qué respondió?

CARLINO.

Que haría  
Lo que ordenabas por él.

LISBELLA.

¡Hola!

Sale JULIA.

JULIA.

¿Señora?

LISBELLA.

¿Quién es

De guarda?

JULIA.

Madama Otavia.

LISBELLA.

Persona es callada y sabia;  
¿Duerme?

JULIA.

No.

LISBELLA.

Llamala pues.—

(Vase Julia.)

Con tan milagroso modo  
Mis celos quiero apurar  
He Laura, y luego acabar  
Con la paciencia y con todo.

Salen OTAVIA y JULIA.

OTAVIA.

Si se quiere desnudar  
Vuestra alteza, aquí estoy yo.

LISBELLA.

Otavia, tan presto no;  
Véte tú, Julia, á acostar.

(Vase Julia.)

OTAVIA.

Pues ¿qué me mandas?

LISBELLA.

¿Sabes  
Que eres discreta y gallarda,  
Y que el silencio que guarda  
El mundo sabrás tener,  
Me hace confiar de ti  
Empresa tan alta y grave.

(Saque una llave y descla.)

Dos cosas pide esta llave:  
Cerrar tus labios aquí,  
Y abrir del parque la puerta,  
Donde dos hombres te aguardan;  
Y si bombas te acobardan,

DE LO VIVO A LO PINTADO.

El miedo mi honor te advierta.  
A esos acompañarás  
Hasta aquí sin luz ninguna,  
Negando el caso á la luna,  
De quien te redimirás  
Por naranjos y jazmines,  
Que son, bañados de flores,  
Pompas de los cenadores  
Y esferas de los jardines.

OTAVIA.

Con el silencio que ofrece  
La noche te serviré,  
Y lo que mandas haré,  
Aunque imposible parece,  
Por ser la ocasion terrible;  
Mas yo la voy á emprender.

LISBELLA.

Considerate mujer,  
Y no hallarás imposible.  
Cuando yo no os conocia,  
Viles y bárbaros celos,  
Como engañais, como celos;  
Por deidades os tenia.  
Mas despues que he conocido  
Vuestros rigores eternos,  
Veo que sois los infernos,  
En que padece el sentido.  
Sois una accion imperfecta,  
Mas infame que el temor;  
Sois los necios del amor,  
Que es la cosa mas discreta.  
Sois una aprehension con ira,  
Siempre testimonios hecha,  
Una traicion en sospecha,  
Y una verdad de mentira.  
Sois una forma del modo  
Que imaginaros quereis;  
Sois un lince que no veis,  
Y un ciego que lo veis todo.  
Sois un osado temer,  
Un nada, que en todo estáis,  
Y sois un ser que os formais  
De lo que no puede ser.  
Y al fin, aunque amor os dora,  
Sois un presumido grave,  
Que se juzga que lo sabe  
Todo y que todo lo ignora.  
Mas ya se acerca mi fuego,  
La luz me quiero llevar;  
Que á ciegos sabe triunfar.  
El que ha mil siglos que es ciego.

(Entrase con la bujía.)

Salen OTAVIA, con un liston, y asido  
del EL BARON, y tras él EL IN-  
FANTE, con espadas en las manos.

BARON.

¿Cuándo veremos el fin  
Deste laberinto oscuro?  
Vamos á romper el muro  
En el troyano rocin?

INFANTE.

Calla y siguo.

BARON.

¿Sin hablar  
Mujer nos puede traer  
Tanto trecho? Esta mujer,  
Pienso que ha de reventar.  
¿Señora?

INFANTE.

Sigue el liston.

BARON.

Si luz y música hubiera,  
Danza de á tres pareciera,  
Mas ya danzamos sin son.

INFANTE.

Por el liston quiero ir,  
Hecho un Teseo, á tocalla;

Que de mujer que así calla  
Hay mucho que presumir.

BARON.

Señora... Mas, vive Dios,  
Que las narices me ha hecho.  
¡Jesus! No hay mas de los dos;  
Que ella no parece aquí,  
O en silla se ha transformado.

INFANTE.

En ella el liston ha atado,  
Y se fué.

BARON.

Prevengo aquí (Egrime.)  
La espada. — Téngase allá  
Toda sombra impertinente.

INFANTE.

A oscuras ¿quién es valiente?

BARON.

El que mas porrazos da.  
¿Qué nos querra la Duquesa,  
Sin luz y con tanto espacio,  
A estas horas en palacio?

INFANTE.

Pregunta bárbara es esa.

BARON.

Si ayer nos sacaron dél,  
Por su gusto, á otra posada.  
¿Qué nos querrá?

INFANTE.

No sé nada.

BARON.

¿Qué te dice en el papel?

INFANTE.

Dicé que á la puerta esté  
Del parque.

BARON.

¡Válgame Dios!  
¿Dice á ti solo?

INFANTE.

A los dos,

Y á las dos horas.

BARON.

Ya sé

Lo que la Duquesa quiere.

INFANTE.

Dilo.

BARON.

Casarse contigo,  
Y vengo yo á ser testigo.

INFANTE.

Cuando mi esperanza muere,  
¿Le das triaca? Ya es tarde.

BARON.

Parece que siento piés  
De estopa. — ¿Quién va? ¿Quién es?  
Téngase toda cobarde  
Sombra, armadica de nieblas.

INFANTE.

Ya sale luz.

BARON.

Dios me valga.

INFANTE.

¿Qué haces?

BARON.

Quiero lograr las tinieblas.

INFANTE.

Ya mis temores ensayo  
Con la luz que salir ves.

BARON.

¿Es la Duquesa?

INFANTE.

El sol es,  
Que sale con poco rayo.

BARON.

Pues no te quiere abrasar.

INFANTE.

Pluguiera al cielo que fuera  
Llama de su cuarta esfera.

Sale LISBELLA, con la bujía, que  
pondrá en un bufete.

LISBELLA.

¡Que tanta infamia es amar!

INFANTE.

Danos los piés.

LISBELLA.

Presumid

Que así el silencio no infamo,  
Sabiendo para qué os llamo.

INFANTE.

Yo no lo sé.

LISBELLA.

Pues oíd.

Bárbaro francés,  
Que admirando estoy,  
¿Sabeis quién yo soy,  
Y Laura quién es?  
Sabeis que estos piés  
Desprecian estrellas,  
Y que altivas ellas,  
Quieren por momentos  
Dejar firmamentos  
Y estrellar Lisbellas?  
Sabeis que hay en mí  
Gloriosos aceros  
Para deshaceros  
Del honor que os di?  
Sabeis que yo fui  
La que os levanté  
Al sol de mi fe?  
Pues ¿cómo, villano,  
Dándoos yo la mano,  
Vos me dais el pié?  
¿Vos mano buscáis  
Que me cause pena?  
Vos por mano ajena  
Mi mano dejáis?  
Vos de mí triunfais?  
Facton quereis ser,  
Pues cuando en el ser  
Que en mí se os prevengo,  
He mi mano os tengo,  
Y os dejais caer.  
Mas, pues de Paris,  
Siendo á mi fe ingrato,  
Siguiendo el retrato  
De Laura, venis;  
Y vos lo decis.  
Loco de alabaras,  
A Laura he de daros  
Antes que salgais,  
Y si no os casais,  
He de hacer mataros;  
Y así mi rigor  
Con Laura mittigo,  
Pues cuando os castigo,  
Os premia mi amor.  
Desprecio y favor.  
En Laura, he de daros,  
Y honrándoos, no honraros.  
Con que me perdais,  
Y si no os casais,  
He de hacer mataros.  
No hay decir de no,  
Vuestra es Laura en fin,  
Pues en el festin  
Ya la mano os dió;  
La mia os saltó.  
Que quiso ilustraros;  
No hay sino animaros,  
Si dudoso estáis;

Que, si no os casais,  
He de hacer mataros.

INFANTE.

Si bizarra y fuerte  
Pretendéis matarme.  
Lo mismo es casarme  
Que darme la muerte;  
Mas, pues á mi suerte  
La eleccion dejais,  
Ya que me matais,  
Sea el fin violento,  
Que en el casamiento  
Mas lo dilatais;  
Que aunque es Laura hermosa,  
Tendré el gusto en calma,  
Esposa sin alma,  
Y alma sin esposa.  
La muerte es gloriosa,  
Y el rigor es justo;  
Que en mal tan robusto,  
Mas quiero, homicida,  
Malograr la vida  
Que infamar el gusto.  
¿Yo casarme? Yo  
Con mujer humana?  
Realeza soberana  
No me mereció:  
A vos me inclinó  
Por sola mi estrella.  
Que aunque hermosa y bella,  
No os hubiera amado  
Si hubiera criado  
Dios otra Lisbella.  
Darle yo la mano  
Cuando os disgusté,  
No fué amor, que fué  
Lance cortesano,  
Y fué afecto vano  
Darsela sin vida,  
Y si á vos unida  
Siempre mi alma viestes,  
Ojalá cómo fuistes  
La favorecida.  
Si es el alma anhelo  
Que en sí el cielo encierra,  
Y la mano es tierra,  
Ley un frágil velo;  
La tierra y el cielo,  
Efectos de Dios,  
Repartí en las dos,  
Pues á un tiempo ufano  
Dí á Laura la mano,  
Y el alma os dí á vos.

LISBELLA.

Al fin ¿no quereis  
Casaros con Laura?

INFANTE.

Mi amor se restaura  
Con que me mateis.

LISBELLA.

Del retrato haceis  
Ya desprecio igual?

INFANTE.

Yo amé á un celestial  
Y hermoso retrato,  
Que es menos ingrato  
Que su original.

LISBELLA.

Hástrese en mí  
Mi digna clemencia,  
Sea la sentencia  
Echaros de aquí;  
Y si os trato así,  
Es porque he querido  
Que en mi eterno olvido  
Murlendo vivais,  
Porque mas sintais  
Lo que habeis perdido.  
Idos.

## DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

INFANTE.

Ya me voy.

BARON.

¿Cómo?

LISBELLA.

Va os espera  
La que os trujo fuera.

INFANTE.

Baron, muerto estoy.—  
Vuestro esclavo soy.

LISBELLA.

Mi se os atropella.

INFANTE.

Alla fué mi estrella.

LISBELLA.

Pues ella así os trata.

INFANTE.

Esto es ser ingrato.

(Tómale la vela y vasa.)

LISBELLA.

Esto es ser Lisbella.

Salen EL REY FERNANDO, EL CON-  
DE OTAVIO Y EL MARQUÉS, de  
camino.

MARQUÉS.

No hay en Milan persona que al Infante  
Haya podido ver.

REY.

Conde, ¿qué es esto?

CONDE.

Confusion no se ha visto semejante.

MARQUÉS.

¿Si lo han muerto?

REY.

Mi imperio ha descompuesto,  
Gloria de Enrico, de su peso Atlante.  
¡Ay Lisbella gentil, en qué me has  
[puesto!  
Pero si dueño soy de tu hermosura,  
Todos disculparán esta locura.

CONDE.

Sabes, Señor, que pienso que tu her-  
Estaba en Francia enajorado, y pudo  
Volverse á ella; que es amor tirano  
Lince sin ojos y pavon desnudo.

REY.

¿Tal desprecio conmigo? Si villano  
Hizo tan vil accion, que yo lo dudo,  
Excediendo á Dionisio en la fiera,  
Daré escarmiento al mundo en su ca-  
[heza.

MARQUÉS.

Si por ti mismo vienes, por ti mismo  
Tu embajador, Señor, pretende luego;  
Que entiendo que el de Francia, en tan-  
[to abismo  
Y eo tanto sol, se abrasa, loco y ciego.

REY.

No es político amor, que es barbarismo;  
Inspira sin razon su mortal fuego.

CONDE.

En los ojos se engendra.

REY.

Sus antojos  
Hacer quisieron mis orejas ojos,  
Excusando en Milan ser conocido;  
Con tal recato he hecho la jornada.

Salen EL PRÍNCIPE LUDOVICO Y EL  
MAYORDOMO.

PRÍNCIPE.

Ya pienso que el de Francia ha conclui-  
[do.  
Tanto su embajador mueve y agrada.

MAYORDOMO.

CONDE.

¿Oyes aquello?

REY.

Enrique me ha vendido.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Nápoles está aquí con su embajada.

PRÍNCIPE.

Tarde llega.

REY.

El francés ¿en qué se funda?  
¿No le bastó negarme á Rosimunda?

CONDE.

Francia vea en tu alteza á Sila y Mario.

REY.

Como saliere, Conde, la sentencia.

MARQUÉS.

Soborna á amor.

REY.

Por niño ha de ser vario,  
Como imposible en mí la resistencia.

CONDE.

En todo es el de Francia tu contrario.

Sale OTAVIA.

OTAVIA.

Señor embajador, ya á darle audiencia  
Su alteza sale.

REY.

El sol decir podría,  
Pues la aurora nos da en su rostro el día.  
voces. (Dentro.)

¿Plaza!

REY.

¿Mujer celestial!

CONDE.

¿Qué dices?

REY.

Que se ha excedido  
Naturaleza, y vencido  
El arte al original;  
Corta la copia ha quedado,  
No á esta edad corresponde;  
Que hay mucha ventaja, Conde,  
De su hermosura al traslado.

MARQUÉS.

Ya está aguardando su alteza;  
Llegue vuestre clemencia.

REY.

Ya soy fuego y ya soy hielo;  
¡Ob efectos de la belleza!

LAURA.

No iguala al francés.

REY.

Señora,  
Dadle vuestra hermosa mano  
Al de Nápoles, pues ¿ano  
En ella estrellas y aurora.

LISBELLA.

Vasallo sois noble y fiero,  
Pues significais su amor  
En él.

REY.

Soy su embajador;  
Y así, soy lo mismo que él.  
Yo al fin, que aquí represento  
Autoridad y poder,  
Vengo este contrato á hacer  
Y glorioso casamiento;  
Siendo luego, si os servís,  
El yugo y vinculo santo.

LISBELLA.

Para haber tardado tanto,  
Con mucha prisa venia.

REY  
Como en vos se ilustra amor,  
Se atropella en vos su ley.

LISBELLA.  
¿Cómo queda vuestro rey?

REY.  
Viéndose en vos con amor,  
Con celos y con desvelos.

LISBELLA.  
Decid, ¿en esta jornada  
Venis á dar embajada,  
O venis á pedir celos?

REY.  
Aunque es gigante el amor,  
En celos lo confundis.

LISBELLA.  
Y haceis bien, si los pedis  
Del francés embajador;  
Y para otra audiencia de  
La respuesta. (Ap. Necio está.)  
(Levántase.)

REY.  
¿Cuándo, Señora, será?

LISBELLA.  
Consultaré en mi consejo  
El caso, y vedme despues;  
Sabréis lo que determino,  
Con su voto, aunque imagino  
Que está inclinado al francés.—  
¿Qué te parece?

LAURA.  
Que imita  
Algo al francés.

LISBELLA.  
No en turbarse;  
Que bien sabe enamorarse.

LAURA.  
Amor se extiende y limita.

OTAVIA.  
Mozo es bizarro y cortés. (Vase.)

LAURA.  
Que en él reparara, es llano,  
Si hurtara el napolitano  
El espíritu al francés.

CONDE.  
¿Qué dices?

REY.  
Que resistir  
Solo yo tal luz pudiera,  
Y que mucho te dijera  
Si lo acertará á decir.

MARQUÉS.  
Muy validó anda el francés.

REY.  
Dello tan helado estoy,  
Que estatua de mármol soy,  
Aunque con alma me ves.  
Ver quiero este embajador  
De la nación en Milan.

CONDE.  
Su posada nos diran  
Los de la guarda.

REY.  
¡Ay amor!  
Engrandéceme en Lisbella;  
Pues no hay, si es esta batalla,  
Gloria mayor que ganalla.  
Ni mayor mal que perdella.  
(Vase.)

Salen EL INFANTE y EL BARON.

BARON.  
Agora el papel le di.  
INFANTE.  
Notable quimera emprendes,

DE LO VIVO A LO PINTADO.

Pues del amor se ha cansado,  
Y Lisbella me aborrece.

BARON.  
Tú con el papel verás  
La borrasca que se enciende.

INFANTE.  
Lo que yo á Laura le pido,  
¿No me mandó que lo hiciese  
Anoche?

BARON.  
Quiso en sus celos  
De Laura satisfacerse,  
Y no fué con intencion  
Mandarte casar, y en este  
Tú le das la mano á Laura  
De esposo, y en él prometes  
Llevarla á Francia contigo.

INFANTE.  
Y ¿cuando fuera mi suerte  
Tan infeliz, que las dos  
Con lo que intentas viniesen,  
Y me quedase casado  
Con Laura?

BARON.  
El papel te absuelve  
De ese pecado tambien.

INFANTE.  
Ser con tus industrias puedes  
Ulises de los amantes.

BARON.  
Y alcahuete de alcahuetes.

INFANTE.  
Estás, Baron, entre amigos;  
Nombre de amistades tienen.

BARON.  
Y entre los que no lo son...  
Mas á las tias se deje  
Este oficio; que las tias  
Notablemente lo entienden.

Salen EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.  
Solo, francés generoso,  
Vengo á pedir que te acuerdes  
De lo que me has prometido,  
Digo, de lo que me debes;  
Que en los nobles viene á ser  
Deuda lo que se promete.

INFANTE.  
Yo la confieso, y prometo  
Pagalla.

Salen EL REY, EL MARQUÉS y EL  
CONDE.

REY.  
Tengo de velle  
Y hablalle.

MARQUÉS.  
Dimos con él;  
Porque aquí están dos franceses.

CONDE.  
Y de personas bizarras.

MARQUÉS.  
El embajador parece  
Este de aquí; llega, hablalle.

BARON.  
¡Infante, Señor!

INFANTE.  
¿Qué quieres?

BARON.  
En la ratonera dimos.  
Tu hermano.

INFANTE.  
¿Qué dices?

BARON.  
Vete,  
A lo traidor, dando espaldas,  
Y nalgas, á lo valiente  
De mentira.

CONDE.  
Ya se van.

REY.  
Llega, Marqués, y detenle.

MARQUÉS.  
¡Ah, señor francés!

BARON.  
Camina,  
Y con efectos corteses  
Hablando, como yo hago,  
Haz, Señor, que te diviertes.

MARQUÉS.  
¿Señor francés?

INFANTE.  
Siempre ha sido  
Volver la espalda á la muerte  
Infamia.—¿Qué me queréis?

REY.  
Conde, ¿mi hermano no es este?

CONDE.  
El es.

REY.  
¿Hay maldad mas grande?

BARON.  
Aquí es ella.

REY.  
Mataréle.—  
Falso caballero, ingrato  
Amigo, vasallo alevé,  
Embajador feunido,  
Y hombre, al fin, de baja suerte;  
Que hermano no he de llamarte,  
Que es nombre que te desmiente;  
¿Tú de tu sangre enemigo?  
¿Tú á mis favores rebelde?  
¿Tú embajador del de Francia,  
Cuando á mi embajada vienes?  
¿Tú con este traje? ¿Tú  
Para el de Francia pretendes  
Deidades que quiere el alma  
Que para mí se reserven?  
¿Tú lo que vienes á darme  
Me quitas? Tú, últimamente,  
Traidor á tu mismo hermano,  
Y leal para otros reyes?  
Vive Dios, que he de matarte.

INFANTE.  
Úsanse en la Italia siempre,  
Caballero, estos picones;  
Es trato que se consiente  
En Milan con las personas  
Como la mia; si os mueve  
El verme francés, pensando  
Que en cualquiera parte pueden,  
Siendo de mi sangre y partes,  
Hablar y obrar los franceses,  
Porque tan pesadas burlas  
En Francia no se consienten,  
Ni yo las consentiré,  
Si esto otra vez os sucede,  
Haciendo que la que empuño  
En veras las burla trueque.

REY.  
Nueva traicion, nuevo engaño  
Ha fabricado; ¿qué sientes  
Desto, Conde?

CONDE.  
No lo alcanzo,  
Aunque admirado me tiene.

REY.  
Muera el traidor.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Caballero...

BARON.

El engaño es bien que esfuerce.

PRÍNCIPE.

Napolitano ó quien sois,  
Si animado de las leyes  
De embajador, inventais  
Burlas que tan mal parecen,  
Por ser francés, advertid  
Que el francés amigos tiene  
Sin su valor, y hay aquí  
Príncipes que le defienden.

BARON.

Yo me escorro con los dos.

REY.

Baron, aguarda, detente.

BARON.

¿Yo, Monsieur?

MARQUÉS.

Buen disimulo.

REY.

Tú tambien, villano, eres  
Cómplice en esta maldad;  
Yo haré que tu estado siembren  
De sal, sin dejarte villa  
Ni castillo en que te albergues.

BARON.

Francia, Monsiur, bon país,  
Molt amic é mol argent,  
Sin frauue hura non pti.

REY.

¿Qué importa que hablando niegues  
Tu trato y tu alevosía,  
Si hay rostro que las confiese?

BARON.

Adin, Monsiur, bon compañ,  
Juro á Dios, ¿hay quien me preste  
En este aprieto un brillante  
O un candor, que nadie entiende,  
Para que por francés pase?

REY.

¿Que esto consiente la tierra,  
Y esto los cielos consienten?  
Vete, traidor.

BARON.

Monsiur, valet, valet, (Vase.)

MARQUÉS.

Mucho me espanto, Señor,  
Que ir sin castigo le dejes.  
Permite que yo los siga;  
Que aunque á los dos encuentre  
En la antecámara misma  
De la Duquesa, he de hacelles  
Que los desleales todos  
Con sus vidas escarnienten.  
El infante es un traidor.

REY.

Basta, necio; que aunque ofende  
Mi majestad, no es cordura  
A su decoro atreverse,  
Porque es culpalle culparme,  
Y es ofenderle ofenderme.

MARQUÉS.

¿Cómo vuestra alteza...

REY.

Yo lo trato desta suerte,  
Juntamente, Marqués, quiero  
Que un vasallo le respete.

(Vase.)

Sale LAURA.

LAURA.

Papel, por la vista entrad  
A ser de la vida imperlo,  
Pues sois, siendo cautiverio,  
Cédula de libertad.  
Letras, posesion tomad  
Del alma, porque en idea,  
Cada letra una alma sea,  
De amor laureles y palmas.  
Donde en capítulos de almas  
El alma espíritu sea.  
Con todos quiero animarme,  
Pues ya, tras tanto sufrir,  
Ni tengo mas que pedir,  
Ni amor tiene mas que darme;  
Immortal podeis juzgarme,  
Letras, por quien me gobierno  
En este vínculo tierno;  
Porque, si sois almas ya,  
Con tantas almas será  
Nuestro matrimonio eterno,  
Pues ocasion me previenes.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Loco amor, quiero lograllo,  
Pues la desdicha, si colla,  
No se ilustra en los desdenes.—  
¿Prima?

LAURA.

Pues á tiempo vienes  
De desengaños, advierte  
En este papel mi suerte,  
Porque no me canses mas.

(Dale un papel.)

PRÍNCIPE.

(Lee.) «Como áspid, prima, me das  
Entre estas flores la muerte.—  
»Monsiur de Labrit, tu esposo.»  
Engañado me ha el francés.

LAURA.

Si estos desengaños ves,  
No estés del amor quejoso.

PRÍNCIPE.

Antes estarlo es forzoso;  
Esta es tu divinidad,  
Mas siempre la vanidad  
Fué del amor escarnimento.

LAURA.

Amor su merecimiento  
Engendra en la voluntad.

PRÍNCIPE.

Embajador sentimiento,  
Vive Dios, que he de abrasarte;  
No quiero, prima, matarte  
De achaque de aborrecido;  
Altamente has elegido.

LAURA.

Esta no ha sido eleccion,  
Sino una divina union  
De estrellas.

PRÍNCIPE.

Guárdate, francés, de mí,  
Que llevo envidia y razon. (Vase.)

LAURA.

Mas desde hoy, papel, es precio;  
Mas, como en almas venis,  
De un necio me redimís,  
Que, amando, es dos veces necio.

Salen LISBELLA y OTAVIA.

LISBELLA.

Otavia, basta un desprecio

En mi grandeza no mas;  
Vén, y el pliego le darás,  
Y dile que está su vida  
En disponer su partida  
Al momento.

OTAVIA.

Fuerte estás,  
Cuando yo sé que el francés  
Es mas de lo que parece.

LISBELLA.

Y ¿ser mi dueño merece?

OTAVIA.

Amor en los orbes es  
La tiranía que ves,  
Y una divina igualdad  
De partes y calidad.  
Y aunque te parezca exceso,  
Cástor y Pólux por eso,  
Parten la divinidad.  
Si tú confiesas, Señora,  
Que al dueño lo elige el gusto,  
¿Qué mas digno, qué mas justo?

LISBELLA.

Ya sigo otro intento.

LAURA. (Ap.)

Agora

Quiero, si mi suerte ignora,  
Declarársela á Lisbella.

OTAVIA.

Laura, Señora, es aquella.

LISBELLA.

¿Cómo siente del francés  
La ausencia!

OTAVIA.

Centellas es.

LISBELLA.

Y de mi honor fué centella.

LAURA.

Para que creas que fué  
Un imperfecto dibujo,  
Hermana, el que al francés trujo  
A ser dueño de mi fe,  
Este papel voces dé  
En tus ojos.

LISBELLA. (Léelo.)

«Laura mia,

»Vuestro soy desde este día,  
»Y que sois mia decid  
»Tambien.—Monsiur de Labrit,  
»Vuestro esposo.»

LAURA.

¡Mi alegría  
Pide, hermana, mas lugar  
De aplauso, y este papel  
Todo es almas, y así, en el  
Tantas le han de celebrar;  
Ya amor al francés me dió.

LISBELLA.

Mi licencia aquí es lo mas.

LAURA.

Tú, hermana, me la darás,  
O tomarémela yo. (Vase.)

LISBELLA.

Ya está resuelta, cielos,  
En darme enojos y causarme celos.  
¿Oh francés alevoso!  
¿Tú sin mi voluntad, de Laura esposo  
Si es el papel fingido?  
Pero suya es la letra y el sentido.  
¿Cómo anoche el villano  
A Laura le negó palabra y mano,  
Despreciando la muerte?  
Pero quiso engañarme desta suerte,  
Viéndose allí encerrado:  
Laura segunda vez le ha enamorado,  
Que está resuelta, cielos,  
En darme enojos y causarme celos.



DE LO VIVO A LO PINTADO.

Así el francés tuviera  
Mediana calidad, con que pudiera  
De la ingrata vengarme,  
Y en las leyes del mundo disculparme.  
Mas tenéos, esperanza,  
Porque con vituperios no hay venganza.

**Salen EL REY, EL MARQUÉS Y EL CONDE.**

CONDE.  
Sola está; llega á hablalla.  
REY.  
Amor en su presencia muere y calla.  
LISBELLA.  
Esto faltaba agora;  
No me deis tanta prisa.

REY. Ya, Señora,  
Es mayor mi cuidado;  
El francés es fingido y te ha engañado.  
LISBELLA.  
¿Qué dices?

REY. Que es villano,  
Aunque es del rey de Nápoles herma-  
Aqueste es don Enrique [no  
De Aragon; la verdad amor publique.

LISBELLA.  
Dios te dé buenas nuevas.  
REY. [apruebas,  
Miente si en Francia el casamiento  
Porque á su hermano ofende;  
Y así, con este engaño te pretende,  
Pues viniendo á casarle,  
Mudó el traje francés para engañarle.

LISBELLA.  
¿Hermano es de Fernando?  
REY.  
El infante es de Nápoles.  
LISBELLA.  
(Ap. Buscando  
El desengaño, celos,  
Cogi esperanzas cuando sembré celos.)  
¿Que esta maldad esconde?

REY.  
Del Conde os informad.  
CONDE.  
Señora.  
LISBELLA.  
¿En Milan?

CONDE.  
Sí, Señora.  
LISBELLA.  
Desta verdad segura estoy agora.  
CONDE.

Lisonjero en tu copia,  
Borrón de tanto sol y acción impropia.  
De original tan bello  
A Ferrando abrasó, pues pudo vello,  
Ardiendo en su luz pura,  
Dar segundo Faeton á la hermosura;  
Vióle también su hermano,  
Y por él quiere ser de amor tirano.

LISBELLA.  
Premiaré tu embajada,  
Pues por tu causa estoy desengañada;  
Y así, aquí te prometo  
Guardar esta lealtad y este secreto;  
Que no sea mi esposo  
El rey de Francia.

REY. (Ap.)  
¿Hay hombre mas dichoso? Estos los franceses son.—  
DD. C. DE L.-I.

LISBELLA.  
Vedme luego; que quiero  
Que escribais al de Nápoles.

REY. (Ap.) ¡Yo muero!  
MARQUÉS.  
¿En distancia tan poca?

REY.  
¿Qué queréis, si el cristal tengo en la [boca?  
OTAVIA.  
Mira si el francés tiene,  
Señora, calidad.

LISBELLA.  
Si á engañar viene  
A su glorioso hermano,  
No le llames francés, sino villano;  
Ven, y darásle el pliego,  
Porque luego se paria.

OTAVIA. ¿Tanto fuego  
Se consumió?  
LISBELLA.  
Fué llama, [ina  
Y aunque en ella me ardi, temí á la fa-  
(Vanse Lisbella, Laura y Otavia.)

**Salen EL INFANTE Y EL BARON.**  
BARON.  
Parece que nos ha puesto,  
Infante, en un grillo amor.

INFANTE.  
Mas al Rey ha descompuesto.  
BARON.  
Pareciera en él mejor.  
INFANTE.  
¿En qué vendrá á parar esto?

BARON.  
En cuatro ó seis desposados,  
Como comedias de España  
INFANTE.  
Hay muchos necios cansados,  
A quien la ignorancia engaña;  
Que estos fines, derivados  
De Ortesicoro Terencio  
Y Plauto, cansados son;  
Rompa la Andria su silencio,  
Y el Eunuco, y con Platon  
Séneca.

BARON.  
No diferencio  
Las de tan bella nacion  
A las latinas y griegas  
En los fines.  
INFANTE.  
Muchos legos  
Hay, que los culpan á ciegos,  
Mas cuando escarmienta furgos,  
¿Por qué á sus llamas me entregas?  
¿Pudo Ortesicoro hacer  
Comedia como la mia?

BARON.  
No, porque aquí no ha de hacer  
Casamiento.  
INFANTE.  
Eso sería  
Del arte griego exceder.

BARON.  
¿Piensas hablar á tu hermano?  
INFANTE.  
No sé, en tanta confusion,  
En qué me pierdo ó me gano.  
**Salen OTAVIA, con un papel.**

OTAVIA.  
Estos los franceses son.—

Que este ponga en vuestra mano,  
Monsiur, me manda su alteza,  
Y que al momento os partais  
Tambien.

INFANTE.  
Notable sereza.  
OTAVIA.  
Y que al partiros leals  
(Que importa) aquesta instruccion.

INFANTE.  
Aumentando mi recelo,  
Desmiente mi turbacion.  
OTAVIA  
Guárdeos Dios.

INFANTE.  
Guárdeos el cielo.  
OTAVIA.  
Y sea mi compasion  
Alma en vuestro desconsuelo.

**Salen EL PRÍNCIPE Y CRIADOS.**

PRÍNCIPE.  
Aunque con Lisbella esté,  
La matad.

CRIADO 1.  
¡Muera el villano!  
INFANTE.  
¡Oh cobardes!

PRÍNCIPE.  
¿Esto es lo  
De francés, y esta es la mano  
De darme á Laura?

REY.  
(Ap. ¿Qué haré?  
¿Defenderé á este traidor?  
No, mas detiendo á mi hermano.)  
¿Qué es esto?

PRÍNCIPE.  
¿Tu das favor  
A tu enemigo?  
REY.  
Villano!  
Castigó así tu rigor.

**Salen LISBELLA, LAURA, JULIA Y OTAVIA.**

LISBELLA.  
¿En mi antecámara espadas?  
¿Ah de mi guarda, matadlos!  
¿Quién son los que así me pierden  
El decoro y el recato?

PRÍNCIPE.  
Amor.  
LISBELLA.  
Y ¿es esta palestra  
De amor, cuando están los campos  
Aguardando vuestras hojas?  
Aunque allá, en estar temblando,  
Hojas de árboles seran;  
Que el tenor es como el árbol.—  
Y tú, arrogante francés,  
¿Qué quieres en mi palacio?  
Vuelve á Francia tus quimeras,  
Vuelve á Paris tus engaños.

BARON.  
La flor nos ha conocido.  
INFANTE.  
Y yo, amigo, en sus agravios  
Los desdenes.  
LISBELLA.  
Salid luego,  
Franceses, de mis estados.  
INFANTE.  
Nuestros disgustos perdona.

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

LISBELLA.  
Yo os prometo perdonarlos,  
Si os vais luego.

INFANTE.  
Siendo así,  
Ya nos vamos.

BARON.  
Ya nos vamos.  
LAURA.

Aguardad.  
LISBELLA.  
No aguardéis.  
INFANTE.  
Voy.

LAURA.  
No os vais, aguardad.  
INFANTE.  
Aguardo.

BARON.  
A Juan de las Cadenetas  
Parece que estáis jugando.

LISBELLA.  
¿Tú a mi grandeza te opones?

LAURA.  
Yo te reverencio y guardo  
El decoro que mereces,  
Pero el poder soberano  
A las almas no se extiende,  
Y a mi esposo estoy llamando,  
Jurisdicción que no es tuya,  
Y que los cielos me han dado.

LISBELLA.  
¿Tú eres su esposo?

PRÍNCIPE.  
Por esto  
Fué este disgusto; que ingrato  
Me prometió dar a Laura,  
Con fe, con palabra y mano  
De caballero; y debiendo  
Cumplirlo, por un contrato  
Y un papel es ya su esposa.

LAURA.  
Y este es el que pido.  
LISBELLA.

Falso.  
Francés, ¿no es así?

INFANTE.  
Señora,  
¿Cómo puedo yo negarlo,  
Si su alteza lo presenta?  
Verdad es.

PRÍNCIPE.  
Y este ¿es buen trato?

BARON.  
Notablemente lo apuran;  
Muestra el papel, y veamos  
Lo que te piden; que quiero  
Ser relator y abogado.

(Lee.) «Laura mía, desde hoy en este  
día me confieso por vuestro; decid  
vos lo mismo. — Monsiur de Labrit,  
vuestro esposo.»

Por vos alegar quería;  
Mas confesando de plano  
Monsiur de Labrit aquí,  
Pleno ser vuestro contrario;  
Monsiur de Labrit es vuestro.

PRÍNCIPE.  
Primero han de averiguarlo  
Las espadas.

CONDE.  
Si es así,  
Esfuerza, Señor, el caso,  
Porque te deje a Lisbella.

REV.  
Dices bien; los dos salgamos  
A concluílo.

PRÍNCIPE.  
En buen hora.

INFANTE.  
Tenéos; que yo solo basto,  
Cuando á impedirlo vinieran  
Príncipes de Bisiniano  
A legiones, que aun sustento  
Esta espada y este brazo;  
Mas quiero cumplirlo.

LAURA.  
¿Cómo?  
INFANTE.  
Tu casamiento dejando.

LAURA.  
Y ¿mi contrato no quiebras?  
INFANTE.  
Es cédula con engaño,  
Y la palabra me excusa.

BARQUÉS.  
¿Quién ha visto enredos tantos?

LAURA.  
¿Cómo se excusa?

INFANTE.  
Escuchad,  
Ya qui veréis cómo á entrambos  
Ni se ni palabra os debo.

PRÍNCIPE.  
¿Cómo es posible?

INFANTE.  
Escuchando.  
Yo, soberana Lisbella,  
Divino y solo milagro  
Del mundo, soy don Enrique  
De Aragon y soy hermano  
Del de Nápoles, que burlé.  
En siempre lucientes años,  
El pájaro que entre aromas  
Es de la Arabia holocausto.  
Yo soy de amor el desprecio,  
Yo el émulo de sus arcos,  
Burlando sus flechas de oro  
Con resistencias de mármol.  
Pero en tanta vanagloria,  
En tanta soberbia, en tanto  
Presumir Nembrot de amor,  
Pudo postrarme el traslado  
De tu hermosura divina;  
Y vencimiento á quien consagro  
Mas gloria que el haber sido  
Invencible y temerario.  
Este mi hermano tenia  
En la magestad de un marco,  
Solicitando ocasiones  
Y ocasionando cuidados.  
Por él á Milan me envia,  
A esos ojos, que causaron  
Tan nuevo metamorfoseos;  
Delito fué, mas tan alto  
Delito, premio merece  
Que se consiga bizarro;  
Y siendo así, de los dos  
Estoy absuelto, pues cuando  
Con la palabra y papel  
Os satisface, engañados,  
Era monsiur de Labrit  
Frances, y hoy napolitano  
Y don Enrique me veis. —  
Y así, bien podeis casaros  
Con Laura.

PRÍNCIPE.  
Decís muy bien;  
Suyo soy.

LAURA.  
Deten la mano,  
Que de don Enrique soy;  
Que el alma no se ha mudado  
Con el vestido y el nombre.

PRÍNCIPE.  
Corrido estoy.

INFANTE.  
Yo no trato  
De casarme; solo quiero,  
Gran Señora, suplicaros  
Que te deis la fe de esposa  
Al glorioso rey Fernando,  
Mi hermano y mi rey.

LISBELLA.  
No puedo,  
Porque vos me habeis casado.

INFANTE.  
¿Yo? ¿Con quién?

LISBELLA.  
Abrid el pliego.  
REV. (Ap.)

Ya tiemblo, ya me acobardo;  
Con el de Francia es sin dula,  
¡Oh alevoso y bárbaro hermano!

INFANTE. (Lee la carta.)  
«Digo yo, madama Lisbella, que soy  
esposa de don Enrique, infante de  
Nápoles. — La duquesa de Milan»

LISBELLA.  
¿Qué te turbas? ¿De qué tiemblos?

INFANTE.  
En tan grave sobresalto,  
¿Qué corazón es valiente?

LISBELLA.  
Tuya soy; mas si Alejandro  
Con Campaspe quiere ser,  
O con las hijas de Darío,  
Seré de tu hermano el Rey

INFANTE.  
¡Bravo aprieto! ¡Fuerte caso!

REV.  
Y su hermano está presente,  
Con el alma entre los labios.

LISBELLA.  
¿Tú eres Fernando?

REV.  
Yo soy.

LISBELLA.  
Y yo tuya, si tu hermano  
Suelta la palabra.

REV.  
Yo  
De mi hermano he de alcanzarlo. —  
Hermano, á tus piés me pongo.

INFANTE.  
Alza, Señor.

REV.  
Yo te mando  
A Calabria y á Sicilia,  
Con título soberano  
De Rey, y á Elvira con ellos,  
( Dale un retrato

Alma de aqueste retrato,  
Hermana del de Castilla,  
Y de los orbes espanto.

LISBELLA.  
¿Qué respondes? Habla, acaba.

REV.  
¿Qué dices?

INFANTE.  
Digo, Fernando,  
Que con Lisbella mas quiero  
Lo vivo que lo pintado.

BARON.  
Echó el resto.

LAURA.  
¡Oh fementido!

REV.  
¡Oh alevoso!

DE LO VIVO A LO PINTADO.

LISELLA.  
 ¡Oh adorado  
 Dueño mío

BARON.  
 A eso me atengo.

INFANTE.  
 Vuestra es el alma,

LISELLA.  
 En mis brazos.

REY.  
 ¡Ah traidor! Mas por tal causa  
 Te disculpo en tanto agravio;  
 Que traiciones por Lisbella  
 Son de amor gloriosos actos,  
 Y hubiera hecho yo lo mismo

Que agora en tí estoy culpando.  
 Gozáos los dos venturosos;  
 Que yo en mis desdichas trato.  
 De Laura he de ser esposo,  
 Para que dos desdichados  
 Nuestra fortuna postremos.

LAURA.  
 Ya venturosa me llamo  
 Con tal dueño.

REY.  
 Con vos sola  
 Tan gran pérdida restauro.

PRINCIPE.  
 En fin, sin las dos me quedo.

BARON.  
 Conmigo podéis casaros;  
 Pero Otavia no querrá,  
 Que esta es de esposo la mano.

OTAVIA.  
 ¿Qué dices?

BARON.  
 Que vuestro soy.

OTAVIA.  
 Y yo vuestra.

INFANTE.  
 Con que damos  
 Fin, pidiendo mis deseos  
 Disculpas, cuando no aplausos.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
 JOSE EMILIO GONZALEZ  
 FACULTAD DE HUMANIDADES  
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
 CERCADO DE RIO PIEDRAS